



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

**PRÁCTICAS PARENTALES Y PARENTALIZACIÓN EN
ADOLESCENTES PROVENIENTES DE FAMILIAS
MONOPARENTALES Y BIPARENTALES**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:
DANIELA LIZBETH PEDRAZA RAMÍREZ**

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

**DIRECTORA: DRA. MICHELLE GARCÍA TORRES
ASESORA: DRA. MIRNA GARCÍA MÉNDEZ
ASESOR: DR. RUBÉN ANDRÉS MIRANDA RODRÍGUEZ
SINODAL: DRA. MA. DEL REFUGIO CUEVAS MARTINEZ
SINODAL: LIC. ALAN ALEXIS MERCADO RUIZ**



CIUDAD DE MÉXICO

2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A Dios:

Diario agradezco por todas las oportunidades que me brindas, gracias por permitirme esta vida y todo lo que conlleva, prometo cumplir lo que dije cuando supe que me había quedado en la universidad y por todas esas noches en donde no me dejas sola.

A mis padres:

Gracias a ustedes aprendí el valor del trabajo, nunca darse por vencidos y que a pesar de todas las dificultades que pueden presentarse, siempre salir adelante. Gracias por darme esta oportunidad de estudiar lo que quiero, por confiar en mí y brindarme todas las herramientas para cumplirlo, sé que esto apenas comienza, pero solo nosotros sabremos todo lo que pasamos y todo lo que aún falta.

A mi hermana:

Gracias por siempre estar ahí cuando te necesito, cuando quiero una opinión objetiva y realista, por nunca dejarme caer y te prometo que yo nunca te dejaré sola. Somos un equipo y que jamás se te olvide que siempre tendrás a tu hermana mayor.

A papi y mami:

Sin ustedes todo este camino ni siquiera hubiera empezado. Gracias por confiar en mí y dar el apoyo en el momento adecuado, por siempre escucharme y guiarme en el camino. Espero que la vida me los presté muchos años para poder regresarles un poco de lo mucho que me han dado.

A mi chino:

Contigo aprendí el significado de responsabilidad por otro ser vivo, del cariño a pesar de las barreras. Gracias por verme desde la ventana mientras estaba sentada escribiendo, por darme una pata cuando te platicaba mi vida y aunque no me pudieras hablar, pero yo sabía que tenía tu apoyo. Prometo cuidarte y darte una vida digna.

A mis familiares:

Agradezco que siempre me escucharán, que confiarán en mi trabajo y lo que soy y seré como profesional, por estar presentes en los momentos más importantes de mi vida. La distancia no impedía que me motivarán y estuvieran pendiente de mi y de los pasos que iba dando.

A mi psicóloga:

Me acompañaste durante este proceso desde otra perspectiva, gracias por orientarme y guiarme para sanar muchas cosas que estaban impidiendo continuar con mi vida, sin duda me ayudaste a descubrirme y generar herramientas que usaré durante esta nueva etapa de mi vida.

A mis amigos:

Siempre he pensado que amigos hay pocos y cada vez me doy cuenta de esto. Gracias a todos ellos que me preguntaban cómo iba, que siempre tenían palabras de aliento y que están interesados en conocer este proyecto. Gracias por siempre leerme y a la distancia me hicieron sentirlos muy cerca.

A mi:

Gracias por nunca darte por vencida, por luchar por lo que quieres, por nunca dejar de ser auténtica, por cuidar tu salud mental, por siempre conservar ese ánimo único y por estar dispuesta día a día a cambiar y ser la mejor. Sé que este trabajo llevó horas de mucho esfuerzo y dedicación, sé que dejamos de hacer muchas cosas por enfocarnos en esto pero al final estoy muy orgullosa del resultado y de la persona que soy después de esto. Esto apenas es el comienzo y estoy ansiosa por ser oficialmente psicóloga.

A mis profesores de la carrera:

Agradezco a cada uno de ellos las habilidades y conocimientos que me proporcionaron a lo largo de estos cuatro años de carrera, cada uno aportó un granito de arena para mi formación y sin duda me llevo todos los recuerdos en mi corazón.

A mi directora:

Gracias por confiar en mí y siempre darme el reconocimiento por mi trabajo, por considerarme para formar parte de su equipo y poder ayudar a los próximos que vengan en el camino. Sin duda este trabajo no hubiera quedado de esta manera sin su disposición por ayudarme y orientarme en cada aspecto, he aprendido mucho de usted.

A mis asesores:

Gracias por orientarme y guiarme durante este proceso, cada uno me ha dejado un legado significativo para mi vida y carrera profesional, gracias por valorar mi trabajo y siempre darme palabras de motivación en cada etapa. Los admiro y agradezco mucho.

Daniela Lizbeth Pedraza Ramírez.

Índice

Resumen	7
Introducción	8
Capítulo 1. Familia	12
1.1 Definición de familia	12
1.2 Funciones de la familia	18
1.3 Factores protectores y de riesgo en la familia	19
1.4 Tipos de familia	21
1.5 Enfoques de la familia	24
1.6 Familia a través de tiempo	26
1.6.1 Familia en la actualidad	29
1.7 Estadísticas de las familias en México	30
1.8 Definición de familia monoparental	30
1.8.1 Estadísticas de la familia monoparental con jefatura masculina y femenina en México	32
1.8.2 Creencias de la familia monoparental con jefatura femenina	32
1.9 Definición de familia biparental	33
1.9.1 Estadísticas de la familia biparental en México	33
Capítulo 2. Adolescencia	34
2.1 Condiciones biológicas en la adolescencia	34
2.2 Desarrollo psicomotor, sexual, cognoscitivo y físico en la adolescencia	35
2.3 Desarrollo social, emocional y moral en la adolescencia	36
2.4 Límites en la adolescencia	40
Capítulo 3. Crianza en los hijos	42
3.1 Definición de crianza	42
3.1.1 Crianza del recién nacido	43
3.1.2 Crianza del lactante	43
3.1.3 Crianza del preescolar	44
3.1.4 Crianza del escolar	44
3.1.5 Crianza del adolescente	45
3.2 Patrón de crianza autoritario	45
3.3 Patrón de crianza permisivo o indulgente	46
3.4 Patrón de crianza disciplinado o autoritativo	47
3.5 Patrón de crianza negligente	47
3.6 Definición de prácticas parentales	48
3.6.1 Práctica parental de apoyo	49
3.6.2 Práctica parental de control	49
3.6.3 Práctica parental de control psicológico	49
3.6.4 Práctica parental de control conductual	50

3.7 Autonomía y comunicación	50
3.8 Crianza positiva en el hogar	52
Capítulo 4. Parentalización	59
4.1 Definición de parentalización	59
4.2 Hijo parentalizado	61
4.3 Parentalización instrumental	63
4.4 Parentalización emocional	63
Método	72
Justificación	72
Objetivo general	73
Objetivos específicos	73
Hipótesis	74
Diseño y tipo de estudio	75
Participantes	75
Variables	75
Instrumentos	76
Procedimiento	78
Análisis estadísticos	78
Resultados	79
Discusión	89
Referencias	92

Resumen

Las prácticas parentales forman parte indispensable de las relaciones familiares ya que ayudan a orientar a los hijos en el transcurso de su vida. Durante los primeros años de vida puede presentarse un fenómeno denominado parentalización, el cual es la asignación desigual de los deberes del hogar entre los miembros de una familia y responsabilidades emocionales que no corresponden con la edad del hijo. Por ello, el objetivo de esta investigación fue conocer la relación entre las prácticas parentales y la parentalización en adolescentes de familias monoparentales y biparentales. Participaron 258 adolescentes (54.7% hombres y 45.3% mujeres) del Estado de México de entre 11 a 15 años que respondieron la Escala de Prácticas Parentales para adolescentes (PP-A) de Andrade-Palos y Betancourt-Ocampo del 2008 y la Escala de parentalización de elaboración propia. Mediante un análisis por cuartiles, la mayoría de los participantes percibieron niveles bajos de comunicación, autonomía e imposición materna y niveles altos en control conductual y psicológico. Respecto a la parentalización en adolescentes predominaron niveles muy bajos a nivel emocional e instrumental. Además, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la comunicación y el control conductual materno respecto al género. Los factores de ambas escalas presentaron niveles altos en su confiabilidad. Ambos temas intentan visibilizar la percepción de la crianza y los diferentes roles que cumplen los hijos dentro de las familias.

Palabras clave: Crianza, parentalización, adolescentes, monoparental, biparental.

Introducción

En la familia está presente un sistema de obligaciones y derechos delimitados por los miembros que la conforman. Cumple con funciones sociales y ofrece a sus miembros una serie de recursos enfocados al bienestar de la persona, por ejemplo, apoyo, afecto, cariño y comprensión (Estévez et al., 2011).

Al formar parte de una familia, los padres juegan un papel fundamental durante el desarrollo del hijo donde llevarán a cabo la crianza, la cual se sugiere que, conforme crezca, se realicen cambios para adaptarse a las nuevas necesidades, por ejemplo, aumento en la capacidad de toma de decisiones y controlarse a sí mismos, negociación diferente, otorgar más responsabilidades, etc. (Minuchin & Fishman, 1984).

Cuando se habla de crianza, se consideran los tres patrones de crianza propuestos por Baumrind (1966), los cuales son:

- *Patrón autoritario* donde se establecen reglas numerosas, arbitrarias y rígidas (Sapolsky, 2020).
- *Patrón permisivo* donde los padres suelen tener pocas exigencias y, por consiguiente, poca disciplina, ya que consideran a sus hijos con poca madurez, pero son cariñosos, escuchan y comparten sus emociones (Stassen, 2007).
- *Patrón disciplinado* considerándose como el más exitoso debido a la estructura y orientación firme de los padres, pero sin ejercer control excesivo, también, escuchan las opiniones de sus hijos, explican las decisiones y los padres funcionan como una guía o mentores, pero no como amigos (Morris & Maisto, 2001).

Posteriormente, Maccoby y Martin en 1993 anexan un cuarto patrón de crianza *negligente* donde los padres no tienen una implicación afectiva en los asuntos de sus hijos, invierten una mínima cantidad de tiempo, tienen escasa motivación y capacidad de esfuerzo (Neiza et al., 2017).

Dentro de la crianza se deben considerar las prácticas parentales, las cuales Darling y Steinberg (1993) las definen como mecanismos utilizados por los padres de manera directa hacia las metas de socialización del niño y adolescente. Maccoby y Martin (1993, como se cita en Méndez-Sánchez et al., 2013) identificaron dos prácticas parentales principales: *apoyo*, entendida como la responsabilidad, sensibilidad y calidez en la respuesta parental ante las necesidades de su hijos y *control* donde se considera el esfuerzo que el padre hace por influir en el hijo, lo que permite socializar (García, 1995). Esta última práctica se dividió en dos apartados para ser más específica; el control psicológico que aborda características de manipulación del comportamiento hacia los hijos, llegando a ser asfixiante y agobiante (Neiza et al., 2017) y control conductual, el cual lo conforman el conjunto de límites, reglas, restricciones y regulaciones de los padres a sus hijos (Méndez-Sánchez et al. 2013).

La crianza y las prácticas parentales tienen lugar en un contexto familiar. En el caso particular de México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2017) mediante la Encuesta Nacional de los Hogares identificó que el 71.7% corresponde a hogares nucleares (padre, madre e hijos), el 25.8% a un hogar ampliado y un 2.5% un hogar compuesto. Respecto a la parentalidad en los hogares se encontró que el 53.8% corresponde a hogares biparentales, 18% a hogares monoparentales y 28.1% corresponde a “otros”. Respecto a los hogares monoparentales en el 2017 se identificaron 6 140 846, de los cuales 993 935 tienen jefatura masculina y 5 146 911 con jefatura femenina en toda la República Mexicana.

El estudio de la familia monoparental es relevante debido a que se le ha asociado, en el caso de los hijos, a una probabilidad de rendir menos en la escuela y una probabilidad alta de presentar problemas psicológicos, en comparación de la familia biparental. Además, la incapacidad por parte del progenitor a cargo de cumplir sus funciones y delegarlas a uno de sus hijos, las variaciones económicas y la falta de apoyo social por parte de amigos o familia (Golombok, 2006)

En las familias monoparentales se puede presentar la parentalización de los hijos, la cual es considerada por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, como se cita en Dominguez et al., 2019) como un tipo de negligencia emocional de los padres, ya que se le asignan a los hijos tareas que exceden sus capacidades físicas y/o emocionales, dejando a un lado las necesidades reales que presenta el niño de acuerdo a su edad, aunque esto suele ser ignorado ya que se cree que ayuda a mantener el equilibrio familiar. Este rol generalmente es asignado al hijo mayor. Por lo anterior, el objetivo de la presente investigación es conocer la relación entre las prácticas parentales y la parentalización en adolescentes de familias monoparentales y biparentales.

En el primer capítulo se aborda la importancia de la crianza al igual que los estilos y las prácticas que ejercen los padres, también se exponen las características que presentan los hijos de acuerdo a la etapa de vida, se expuso la alternativa de una crianza positiva durante la adolescencia y por último, se abordan artículos de investigación referente al tema.

El segundo capítulo trata el tema de parentalización, las posibles causas y consecuencias que tiene este fenómeno en los hijos, principalmente en el hijo mayor, al igual que una clasificación de los tipos de parentalización e información recopilada en artículos de investigación empírica.

En el tercer capítulo se expone la adolescencia desde las condiciones biológicas, el desarrollo psicomotor, sexual, cognoscitivo, físico, social, emocional y moral de esta etapa y pautas/ límites que ayudan a regular el comportamiento de los hijos.

El cuarto capítulo plantea la conceptualización de la familia, las etapas por la cuales atraviesa este grupo, las funciones que deben cumplir cada uno de los integrantes, factores protectores y de riesgos en las diferentes esferas cercanas a la familia al igual que diferentes tipos de familia de acuerdo a su estructura y la evolución de los grupos familiares a través del tiempo, por último, se exponen estadísticas respecto a las familias en México.

El quinto capítulo presenta la metodología usada en esta investigación, al igual que el planteamiento de los objetivos, participantes, escalas para abordar los temas de prácticas parentales y parentalización en adolescentes y el tratamiento estadístico para los resultados.

Por último, se realiza una discusión entre los resultados de la presente investigación y la información teórica recabada donde, a raíz de esto, se muestran sugerencias y limitaciones que podrán servir para futuras investigaciones.

Capítulo 1. Familia

1.1 Definición de familia

La familia se entiende como “un sistema abierto, compuesto de elementos humanos que forman una unidad funcional, regida por normas propias, con una historia propia e irrepetible y en constante evolución” (Ruíz, 2014, p. 310).

En la familia estará presente un sistema de obligaciones y derechos que están delimitados por los miembros que la conforman, también cumple con funciones sociales y ofrece a sus miembros una serie de recursos enfocados al bienestar de la persona como apoyo, afecto, cariño y comprensión (Estévez et al., 2011).

A lo largo del tiempo se ha tenido la creencia de encasillar los roles de “hombres” y “mujeres” en la familia ya que al hombre se le considera como el jefe del hogar siendo el que trabaja y provee de recursos a todos los integrantes de la familia y teniendo la autoridad total respecto a la toma de decisiones, por otro lado a la mujer le correspondía la crianza de los hijos, tareas del hogar y continuar con estos patrones a través de las generaciones. Esto se ha ido modificando debido a la introducción de la mujer en el ámbito laboral intentando una repartición equitativa de las actividades del hogar y la educación de los hijos (Amarís-Macías, 2004).

Cuando se decide formar una familia, los miembros que la integran pasarán por diversas etapas que les permitirán adaptarse a las circunstancias de cada una. Algunos autores como Jara (2011), Carter y McGoldrick (1980) y Vargas (2013) (como se cita en Moratto-Vásquez et al., 2015) identificaron cuatro etapas (con sus respectivas fases) por las que atraviesa una familia. En la tabla 1 se explican a detalle las etapas de formación, expansión, consolidación y apertura y disolución.

Tabla 1. *Etapas por las que atraviesan las familias*

Etapa	Fases	Proceso	Tareas del proceso	Crisis o estresores normativos
Formación	Formación de la pareja (Compromiso con el nuevo sistema)	Conquista, relación de noviazgo, matrimonio y pareja sola	Adaptar ciertos roles Independizarse de la familia de origen Formar una identidad en pareja Generar intimidad en pareja Adaptar las tareas del hogar Manejo del poder Formar patrones de resolución de conflictos	

	<p>Crianza inicial de los hijos (Aceptación de los nuevos miembros en el sistema)</p>	<p>Nacimiento y crianza de los hijos</p>	<p>Pasar de dos a tres integrantes de la familia</p> <p>Aceptación y adaptación a roles parentales</p> <p>Vinculación afectiva madre-hijo</p> <p>Crianza de los hijos</p>	<p>Parto</p> <p>Depresión post parto</p> <p>Los padres se sienten estresados por las nuevas responsabilidades</p> <p>Rechazo al bebé por parte de los padres debido al sentimiento de “ser desplazados”</p>
<p>Expansión</p>	<p>Familia con niños preescolares</p>	<p>A partir de los 6 años del primer hijo</p>	<p>Fomentar la autonomía de (los) hijo(s)</p> <p>Ayudar con los procesos de socialización y control</p> <p>Modelos de identificación y roles sexuales</p> <p>Tensiones entre actividades laborales y familiares.</p>	<p>Crisis de la infancia</p> <p>Dificultad de los padres para tolerar y controlar conductas de los hijos</p> <p>Cansancio por la crianza</p> <p>Los padres se sienten vigilados por la escuela</p>

Consolidación y apertura	Familia con niños escolares (Aceptación de nuevos miembros en el sistema)	Hasta los 13 años del hijo mayor	Apertura a otros sistemas como la escuela Apoyar la apertura a lo extrafamiliar Apoyo al trabajo escolar Consolidación y estabilización laboral	Crisis de la infancia Dificultad de los padres para tolerar y controlar conductas de los hijos Cansancio por la crianza Los padres se sienten vigilados por la escuela
	Familia con hijos adolescentes (Incremento de la flexibilidad en límites y permitir la independencia de los adolescentes)	A partir de los 14 años hasta los 20 años del hijo mayor	Realizar ajustes en la familia al comienzo de la pubertad y madurez sexual Ajustarse a las necesidades de independencia Reconocer la prioridad respecto a los grupos de pares Apoyo al desarrollo de la identidad personal)	Conflictos de identidad Frustraciones de los padres por no cumplir con las expectativas de los hijos Dificultad de los padres para corregir conductas disruptivas Racionalización de conductas

<p>Familia plataforma de lanzamiento (Aceptación de múltiples entradas y salidas del sistema familiar)</p>	<p>El hijo abandona la casa de los padres</p>	<p>Tolerar la partida de los hijos Permitir la independencia de los hijos, elección de pareja y elección vocacional Cambio de límites inter-generacionales Apertura de los límites familiares</p>	<p>Crisis evolutiva de la partida Insatisfacción marital puede impedir la independencia de los hijos Madres aprehensivas Los hijos temen consecuencias, a raíz de su partida, en la relación conyugal de sus padres</p>
<p>Familia de edad media (Aceptar los cambios en los roles generacionales)</p>	<p>Fin de la actividad laboral de los padres</p>	<p>Readaptación y vitalizar la vida en pareja Asumir nuevos roles (abuelos) Desarrollo de un sistema de relaciones y apoyo mutuo.</p>	<p>Crisis evolutiva Dificultad para la adaptación a la nueva situación tanto personal como familiar.</p>

Disolución	Familia anciana (Aceptación de los cambios generacionales)	Muerte de uno de los miembros de la pareja	Enfrentamiento de los cambios biológicos propios de la involución Enfrentamiento a las múltiples pérdidas Enfrentamiento de la soledad y la muerte de la pareja	Conflicto ante la muerte
	Vejez	Muerte del miembro restante		

Nota: (Jara, 2011; Carter & McGoldrick, 1980; Vargas, 2013, como se cita en Moratto-Vásquez et al., 2015)

1.2 Funciones de la familia

La familia se considera como una institución que se encargará de ordenar y regular la conducta sexual a través de normas y reglas de comportamiento, acciones económicas básicas enfocadas a la alimentación, producción y consumo responsable, educación de los hijos poniendo cierto énfasis a los primeros años de vida y la expresión íntima y auténtica del afecto y los sentimientos (Estévez, et al., 2011).

Rodrigo y Palacios (2014) indican que la familia es un entorno de desarrollo, socialización y realización personal. Las funciones de la familia van a involucrar a los padres como promotores de desarrollo y sujetos que también cambian durante este proceso, destaca el trabajo conjunto con los contextos educativos, construcción de personas adultas con sentido de sí mismos, desarrollo de personas productivas, plenas, e integrarse al medio social, como red de apoyo social para las diversas etapas de la vida, agentes de crianza y socialización de los hijos, asegurar la supervivencia de los menores de edad mediante un sano crecimiento y aportar un clima de afecto y apoyo.

Por otro lado, Roman-Sanchez et al., (2009) identificaron cinco grupos de funciones que los padres deben cubrir con sus hijos:

1. Biológicas: Alimentación, temperatura corporal, higiene, sueño y ejercicio.
2. Cognitivas: Estimulación sensorial, exploración del medio, adquisición de valores y comprensión de la realidad.
3. Afectivas: Seguridad emocional, identidad personal, autoestima y expresión de emociones.
4. Sociales: Creación de redes sociales, participación, autonomía e interacción lúdica.
5. Educativas: Apoyo para ser un miembro activo en los grupos de estudio y sentido de pertenencia a los grupos.

Tabera y Rodríguez (2010) identificaron dos objetivos relacionados con el funcionamiento familiar, uno a nivel interno (protección psicosocial) y a nivel externo (cultura y transmisión de esta). y con ellos, las funciones básicas de una familia:

1. Función biosocial o reproductiva: Procreación de hijos y creación de una nueva familia.
2. Función cultural: Reproducción de la cultura y espiritualidad de la sociedad donde vivirán incluyendo valores sociales, actividades de recreación y actividades del hogar.
3. Función económica: Mantenimiento de la familia mediante el trabajo, producción y consumo de bienes y servicios.
4. Función nutricia: Enfocado a cubrir necesidades físicas a través del cuidado, alimentación, apoyo social y emocional.
5. Función socializadora: Actividades educativas para la adquisición de valores, opiniones y conductas significativas para los adultos.

1.3 Factores protectores y de riesgo en la familia

Los factores protectores son aquellos que se asocian con la capacidad del ser humano para enfrentar las adversidades de la vida, superarlas y ser transformados por ellas. Por otro lado se encuentran los factores de riesgo que se definen como las situaciones que llevan a las personas a desarrollar conductas que son potencialmente dañinas para sí mismos, la sociedad o las futuras generaciones ocasionando dificultades en la vida adulta (Saracostti-Schwartzman, 2013).

En la tabla 2 se pueden observar factores protectores y de riesgo que pueden influir en el adolescente y su familia (Cuevas, 2003; Bisquerra-Alzina, 2008; Saracostti-Schwartzman, 2013; Jiménez et al., 2019).

Tabla 2. Factores protectores y de riesgo en la familia

Factores protectores	Factores de riesgo
Nivel personal:	- Pobreza
- Capacidad cognitiva	- Inestabilidad familiar
- Temperamento	- Maltrato infantil
- Habilidades sociales	- Exposición a violencia en la familia o comunidad
- Resolución de problema	- Escasos recursos para la educación
Nivel familiar:	- Pertenencia a grupos minoritarios
- Prácticas parentales adecuadas (comunicación y disciplina)	Distales que promueven el ajuste social:
- Apego seguro con los padres	- Conflictos maritales
- Bajo nivel de conflicto entre los miembros de la familia	- Problemas emocionales de los padres.
- Adecuada supervisión	Proximales:
- Comunicación familiar positiva	- Prácticas parentales enfocadas a una disciplina severa de los padres hacia los hijos
- Implicación de la familia en el ámbito educativo	Factores contextuales:
- Límites familiares mediante reglas claras y consecuencias que delimitan el comportamiento del niño	- Características de la familia y sus relaciones con el contexto social
- Apoyo a actividades recreativas por parte de los padres	- Presencia de pobreza
	- Hacinamiento
	Factores parentales:
	- Carencia de redes de apoyo

-
- Enseñar valores como cuidado, igualdad, integridad, respeto, honestidad, responsabilidad, entre otros.
- Factores de pareja:**
- Tipo de relación marital que existe entre los padres
 - Presencia de conflictos frecuentes
 - Sistema de valores con los que educan a los hijos
- Nivel comunitario:**
- Influencia de los amigos
 - Características de la comunidad o escuela
 - Modelos positivos por parte de los adultos
 - Recursos con los que cuente
-

Nota: Elaboración propia.

1.4 Tipos de familia

Se ha identificado diversos tipos de familia, los cuales han cambiado a lo largo de los años (Bonilla & Guasch, 2018):

- Familia nuclear conformada por padre, madre e hijos.
- Familia adoptiva donde los padres no son biológicos de sus hijos.
- Familia monoparental donde solo uno de los padres se hace cargo de los hijos y su crianza.
- Familias sin hijos, esto por razones de elección o impedimentos físicos.
- Familias con padres separados donde ambos siguen con los deberes y obligaciones con sus hijos.
- Familia compuesta conformada por hombres o mujeres separadas y los hijos que cada uno tenga, en caso de tenerlos.
- Familia extensa donde la crianza de los hijos es compartida con varios miembros de la familia, por ejemplo, los abuelos, tíos, primos, etc. Depende de los que habiten en la misma casa.

- Familia homoparental donde los padres son homosexuales.

Por otro lado, García-Méndez et al., (2015) proponen una clasificación de familias de acuerdo a su estructura:

- Familia nuclear donde la integran el papá y mamá casados con sus hijos.
- Familia cohabitando entre los padres e hijos.
- Familia extensa donde participan el papá, mamá, hijos y otros parientes.
- Familia monoparental que puede ser el papá o mamá con sus hijos y papá o mamá con sus hijos y otros parientes.
- Familia reconstituida que pueden integrarla:
 - 1) Papá, mamá y los hijos de la pareja.
 - 2) Papá, mamá y mis hijos.
 - 3) Papá, mamá y los hijos de ambos.
 - 4) Papá, mamá, hijos de la pareja e hijos de ambos.
 - 5) Papá, mamá, mis hijos e hijos de ambos.
 - 6) Papá, mamá, mis hijos, hijos de la pareja e hijos de ambos.
- Familia polígama donde existe un esposo con varias esposas e hijos.
- Familia homosexual donde la pareja es del mismo sexo con o sin hijos.
- Familia *living apart together* donde en una relación cada parte vive en su casa con sus recursos y pueden o no tener hijos.

Por su parte, Estrada-Arango et al., en 1996 (como se cita en Ayarza-González et al., 2014) proponen una clasificación sociológica respecto a la estructura familiar:

- Familia nuclear, básica o elemental: La conforma un hombre y una mujer con sus hijos propios o adoptivos donde existe una distribución de labores entre los padres.
- Familia extensa: Existe una convivencia entre varios familiares consanguíneos de diferentes generaciones, es decir, una familia nuclear con los padres maternos o paternos.

- Familia simultánea o superpuesta: Uno o ambos miembros de la pareja integran a sus hijos de relaciones anteriores a la nueva familia. Se puede clasificar en:
 - 1) Simultánea simple: Solo un miembro de la pareja integra hijos de su anterior relación y no se tienen más hijos con la pareja actual.
 - 2) Simultánea compuesta: Se presenta la integración de los hijos de relaciones anteriores de la actual pareja sin tener más hijos en la relación actual.
 - 3) Simultánea mixta: Convivencia de hijos de anteriores parejas e hijos nacidos durante la relación actual.
- Familia monoparental: Integrado por solo un progenitor y sus hijos. Esta familia puede darse por ser padres solteros, viudez o separación.
- Familia singularizada: Pareja heterosexual sin hijos por situaciones biológicas, enfermedades, trastornos mentales, etc.
- Familia comunitaria: Convivencia de una familia nuclear con diferentes familiares sin lazos consanguíneos que comparten espacios, recursos, etc.
- Otras formas de organización familiar: Los hijos habitan en un lugar diferente a los padres.
- Hogares sustitutos: Lugares o instituciones que cumplen la función de cuidado y protección de menores de edad.
- Unidades domésticas: La integran diversas personas sin lazo consanguíneo pero con cierto grado de afinidad que comparten espacios, recursos, roles y gastos.

Por último, Bray et al. (como se cita en Santrock, 2004) identificaron una clasificación de familias reconstituidas las cuales son:

- Neotradicional: Formada por dos adultos que terminaron un matrimonio y deciden formar una nueva familia y conforme pasan los años este tipo de familias parecen familias nucleares desde su inicio.

- **Matriarcales:** La madre tiene la completa responsabilidad de los hijos y del hogar y el padrastro solo se encarga de ciertas actividades y no tiene toda la disposición de participar en la crianza de los hijos.
- **Romántica:** Tanto el hombre como la mujer deciden juntarse con expectativas un poco realistas pensando en la felicidad desde los primeros instantes aunque esto podría llevarlos posteriormente al divorcio por no cumplir con sus objetivos.

1.5 Enfoques de la familia

Hill y Hansen (1960) identificaron cinco marcos conceptuales que permiten el conocimiento amplio de la familia. En la tabla 3 se pueden observar las características de los marcos conceptuales.

Tabla 3. *Características de los marcos conceptuales de la familia según Hill y Hansen*

Marcos conceptuales	Características
Enfoque interaccional	<ul style="list-style-type: none"> ● Desarrollado por George Herbert y Ernest W. Burgess. ● Plantea a la familia como una unidad que se encuentran en una constante interacción donde cumplen sus roles dependiendo del lugar que ocupan en el grupo. ● Los roles que cumplen son establecidos por personas de referencia o por su propia percepción.
Enfoque estructural	<ul style="list-style-type: none"> ● Desarrollado por Talcott Parson, Kingsley Davis, Robert Merton, George Homans, Marion Levy, entre otros.
Enfoque funcionalista	<ul style="list-style-type: none"> ● Desde una perspectiva funcionalista se considera a la familia como un componente de la sociedad donde se analizan sus funciones.

- Los integrantes de la familia fomentan el mantenimiento de ciertos límites establecidos por la sociedad.
- Considera las relaciones familiares con otros grupos (escuela, trabajo) y relaciones entre la familia.

Enfoque situacional

- Desarrollado por W. I. Thomas y Lowell Carr.
- Este enfoque se centra en la situación o el comportamiento que se origina debido a la situación.
- Definen a la situación social como una serie de estímulos externos pero que actúan sobre el individuo, que se presentan de manera organizada y que tienen relación con otros estímulos específicos.

Enfoque institucional

- Se considera a las instituciones (grupo de personas organizadas) como parte de una cultura y sociedad.
- Los valores individuales y culturales son un punto de interés en la familia.
- Los miembros de una institución se consideran activos dentro de la sociedad.
- La familia es la institución más importante en una sociedad.

Enfoque de desarrollo

- La familia es un grupo de personalidades que interactúan generalmente en roles en pares (padre-esposo, hijo-hermano, etc).
 - Existen normas que regulan las relaciones entre los miembros de la
-

familia.

- Las relaciones entre padres e hijos cambian de acuerdo a la etapa del desarrollo donde se encuentren (niñez, adolescencia, adultez)

Nota: Elaboración propia.

1.6 Familia a través de tiempo

A través de los años las familias han atravesado cambios en áreas como trabajo, sociedad, familiar e individual. Váldez (2007) expone alguno de esos cambios:

- Trabajo: Cambios en el tiempo laboral de los padres y participación de las mujeres en el ámbito laboral y educativo.
- Sociedad: Transformación de los valores sociales donde se promueve la igualdad de género, libertad de acción y expresión.
- Familiar: Modificación del tiempo de vida en pareja, búsqueda de la felicidad, distribución de labores domésticas entre los miembros de la familia y cambios en la estructura familiar donde predomina la unión libre, familias monoparentales con jefatura femenina o reconstruidas.
- Individual: Aumento de la esperanza de vida, posibilidad de estudiar más años e interés por las aspiraciones individuales.

A continuación se pueden observar las etapas y características que ha tenido la estructura familiar a través de los años (Arranz, 2004).

China

- Presencia del *Xiao* el cual era la obediencia total a padres y suegros que perduraba hasta su muerte. La mujer tenía que ser fiel a su marido aun después de fallecido y no podía volver a casarse.
- El padre o una viuda podía pedir al Estado la muerte de alguno de sus hijos o el

destierro.

- Familias con muchos integrantes provenientes de varias generaciones y el mantenimiento del patrimonio en común.
- Trato desigual entre hijos e hijas, las cuales generalmente eran ahogadas o posteriormente se casaban con desconocidos o mandadas al monasterio.
- Oportunidad de tener solo un hijo y con fecha establecida. Si tenían una mujer en su primera oportunidad generalmente tenían un segundo hijo de manera ilegal con tal de tener un hombre.

Antiguo Egipto

- La crianza de los hijos de las familias con dinero era llevada a cabo por los esclavos.
- Preparación del primer hijo para quedar en lugar del padre.
- Al morir un integrante de la familia, se enterraba junto con los integrantes fallecidos; a los niños se les dejaba un espacio y juguetes para su recreación.

Grecia

- Importancia de la educación para los hijos que generalmente era otorgada por la madre.
- En la clase alta, un esclavo supervisaba la educación de los hijos que se realizaba fuera del ámbito familiar.

Pueblo hebreo

- La familia tenía un papel indispensable en la comunicación de valores religiosos y culturales.
- Los padres tenían la total autoridad al igual que era el encargado de educar a sus hijos y administrar los recursos del hogar.

Roma

- La autoridad era llevada a cabo solo por el padre, donde puede casar, desterrar y disponer de la vida de sus hijos.
- Solo el heredero podía disponer de los bienes del padre después de morir.

- La madre era la encargada de la educación de sus hijos hasta la edad de 7 años. Si por alguna cuestión la madre no podría cumplir esta función, ese rol era asignado a una persona mayor.

Edad media

- Mortalidad infantil alta.
- Predominio de familias agrícolas y extensas.
- Después de los 7 años, los niños eran incorporados al ámbito laboral.

Renacimiento y Siglo XVII

- Importancia de la crianza y la lactancia materna.
- Los hijos son separados dos años de la madre y hermanos.
- Importancia de la pedagogía y la filosofía.

Siglo XVIII

- Rousseau hizo una distinción entre la infancia y la adultez las cuales tienen características diferentes.
- Johann Heinrich Pestalozzi basa sus explicaciones de la pedagogía en la observación (papel indispensable de la madre en la vida de su hijo).

Siglo XIX

- Conocimiento de la interacción entre padres e hijos y su percepción del castigo con ayuda del Cuestionario de Sears y Hall.

Siglo XX

Primera mitad

- Por parte de Freud se genera un interés por las relaciones familiares y la relación con la madre.
- Eriksson hace énfasis en la relación del hijo con sus padres y la importancia de las dos primeras fases de desarrollo de la identidad.
- Experiencias positivas en la familia es el interés de estudio de Melanie Klein.

- El conductismo se enfoca a la crianza adecuada.
- Relación entre crianza y pediatría.

Segunda mitad

- Estudio de las características paternas en el desarrollo psicológico de sus hijos.
- Conocimiento de los 3 estilos de crianza (democrático, indulgente y de aceptación) por parte de Schaefer, Baumrind, Maccoby y Levin.
- Desarrollo del enfoque del aprendizaje social por parte de Skinner (teoría del refuerzo) y Bandura (aprendizaje observacional).
- Teoría del apego por parte de Bowlby.

1.6.1 Familia en la actualidad

Ante estas nuevas dinámicas familiares surge el modelo de *heterogeneidad familiar* el cual pretende la aceptación de las decisiones individuales de los miembros de una familia, entre estas decisiones se encuentra la opción de tener o no hijos, estar en unión libre o en matrimonio al igual que el divorcio y rematrimonio. Al adoptar este modelo, los integrantes comprenderán que están en transformación constante, contarán con cierto nivel de apertura ante la entrada o salida de alguno de los miembros y aceptarán la introducción de las nuevas tecnologías que favorezcan la comunicación (Losada, 2015).

Kopelman et al. (1983) indican que la presencia del conflicto trabajo-familia puede darse por confusión de roles, presencia de un emisor o falta de ajuste entre la persona y el rol que está por cumplir. En la actualidad se busca un equilibrio entre las responsabilidades del trabajo y de la familia tanto en las familias biparentales como las monoparentales. Como lo menciona Kalliath y Brough en el 2008 (como se cita en Jiménez-Figueroa & Gómez-Urrutia, 2015) se logra un equilibrio entre el trabajo y la familia mediante la adquisición de experiencias favorables en todas las esferas de una persona donde se utilizarán los recursos personales.

Mientras se busca este equilibrio se pueden presentar tres vertientes al momento de distribuir los roles familiares y laborales (Guerrero, 2003):

1. Conflicto inter-roles: Se presentan roles que no pueden estar simultáneamente trabajando en el ámbito laboral y familiar, ejemplo de ellos puede ser los horarios de trabajo variables.
2. Sobrecarga de rol: Ambas áreas compiten para absorber los recursos personales al punto de rebasar y generar estrés.
3. Acumulación de roles: La combinación de roles podría beneficiar al área social, personal, laboral y de autoestima.

1.7 Estadísticas de las familias en México

En México, el INEGI (2017) mediante la Encuesta Nacional de los Hogares identificó que el 71.7 % corresponde a un hogar nuclear, el 25.8 % a un hogar ampliado y un 2.5 % un hogar compuesto. Respecto a la parentalidad en los hogares se encontró que el 53.8 % corresponde a hogares biparentales, 18 % a hogares monoparentales y 28.1 % corresponde a "otros".

1.8 Definición de familia monoparental

Está conformada por un solo progenitor, ya sea el padre o madre y los hijos. Esta familia puede darse por viudez, ruptura matrimonial, trabajo, inmigración, secuestro, ingreso a prisión o por un nacimiento fuera del matrimonio. Desde que se establece esta modalidad de familia, se atraviesa por continuos ajustes enfocados a los roles, obligaciones, actividades, reglas y límites por parte del padre e hijos (Puello et al., 2014).

Si los padres se divorcian, se sugiere que los hijos sigan en contacto y convivan con el padre que no tiene la custodia total ya que son figuras importantes para el desarrollo óptimo del hijo, además que disminuye la sensación de separación y dependiendo del tipo de relación

padre- hijo (s) fortalecer el apego. Por otro lado, ante la muerte de uno de los padres se desencadenan dificultades propias de la pérdida al igual que la responsabilidad total de la familia pero esto va disminuyendo conforme a la reorganización y adaptación de los integrantes. Como una última alternativa de las familias monoparentales se encuentran los padres o madres que cubren la totalidad de las responsabilidades familiares donde pueden enfrentar retos sociales como la exclusión pero también cuentan con más opciones para la crianza de los hijos, como guarderías en el trabajo, horarios laborales flexibles y modificación de los derechos de los niños (Robles-Mendoza, 2003).

La condición de familia monoparental puede modificarse si el padre a cargo (Avilés-Hernández, 2015):

- Decide convivir de nuevo con su pareja.
- El otro progenitor toma la decisión de integrarse a la familia.
- Si los padres se juntan al término o desaparición de una condición externa que provocó la separación como ingreso a un hospital por enfermedad, ser privado de su libertad legalmente o reunirse en un mismo lugar.
- El padre a cargo inicia una relación con otra persona.
- El padre a cargo fallece.

De parte de los hijos, la condición de familia monoparental puede cambiar si:

- Deja de vivir con el progenitor a cargo por traslado con el otro padre, formación de un hogar nuevo o fallecimiento.
- Deja de ser dependiente de los padres por condiciones de edad, matrimonio, comenzar a generar ingresos, etc.

1.8.1 Estadísticas de la familia monoparental con jefatura masculina y femenina en México

Respecto a los hogares monoparentales, en el 2017 se identificaron 6 140 846, de los cuales 993, 935 tienen jefatura masculina y 5 146 911 con jefatura femenina en toda la República Mexicana. En las 33 entidades federativas que conforman el país predomina la jefatura femenina. Donde se presenta un mayor número de hogares bajo esta modalidad es el Estado de México con 722 172 comparándolo con la jefatura masculina con 160 997 hogares (INEGI, 2017).

1.8.2 Creencias de la familia monoparental con jefatura femenina

Las creencias que se tienen de los hijos provenientes de familias monoparentales se enfocan en la probabilidad de rendir menos en la escuela y la presencia de problemas psicológicos, comparándolo con las familias nucleares. En relación con los padres, pueden presentar dificultades como la incapacidad o sobrecarga de responsabilidades, llevar a cabo prácticas de crianza menos eficaces, variaciones económicas, dificultad para adquirir una vivienda y la falta de apoyo social por parte de amigos o familia (Golombok, 2006).

Entre las ventajas de pertenecer a una familia monoparental se identifican que los hijos desarrollan una madurez a temprana edad, mayor responsabilidad con las tareas de hogar, cuidado propio, aumenta la sensibilización, preocupación por sus familiares y vínculos más estrechos (Morgado & Román, 2014). También, se presenta una figura de autoridad que facilita la toma de decisiones y disminuyen los conflictos. El progenitor a cargo cumple con las funciones protectoras, de disciplina, flexibilidad para relacionarse con el padre ausente, reducción de estructuras jerárquicas ya que todos los miembros participan en el cumplimiento de los labores de casa, proyección a una mejor calidad de vida familiar y el apoyo entre sus miembros (Jiménez, 2005).

1.9 Definición de familia biparental

La familia biparental es aquella donde habitan ambos padres e hijos en una casa independiente a los familiares, donde se sugiere que predomine la racionalidad, trabajo y eficacia en la familia, al igual que, la realización de roles sin estigmatizar si son roles femeninos o masculinos (García, 1995).

Estas familias pueden estructurarse de la siguiente manera (Stassen, 2007):

- Familia nuclear donde la conforman un padre, una madre e hijo(s) biológico(s).
- Familia de padrastros donde alguno de los padres volvió a casarse con otra persona y los hijos de ambas partes (si es que existen) viven junto con ellos.
- Familia mezclada puede tener la estructura de la familia de padrastros pero pueden anexarse hijos biológicos de la nueva relación.
- Familia adoptiva debido a problemas de infertilidad de uno o ambos progenitores, generalmente se adopta uno o dos hijos por máximo.

1.9.1 Estadísticas de la familia biparental en México

En el 2017 se identificaron 21 655 068 hogares biparentales o nucleares, de los cuales, 16 852 774 consideran al padre como jefe de familia y 4 802 294 consideran a la madre como jefa de familia. De las 33 entidades federativas, el Estado de México cuenta con el mayor número de familias biparentales con 3 017 275 (INEGI, 2017).

Capítulo 2. Adolescencia

2.1 Condiciones biológicas en la adolescencia

La adolescencia comienza aproximadamente a los 10 u 11 años y termina cerca de los 18 años, pero puede terminar 3 años después. Durante esta etapa se presentan diversas modificaciones físicas, entre las que destacan cambios en la composición corporal, sistema circulatorio y respiratorio, así como en los caracteres sexuales primarios y secundarios y aumento en el peso, talla y distribución de la grasa corporal de acuerdo al sexo. Se identifican tres momentos durante la adolescencia, los cuales abarcan ciertos años y varían de acuerdo al sexo (Bastidas et al., 2005):

- Adolescencia temprana donde se comienza la maduración sexual y comprende las edades de 10 años a los 14 años en hombres, mientras que en mujeres es de 10 años a 13 años.
- Adolescencia intermedia se presenta en hombres de los 12.5 años a los 15 años, en mujeres es de los 12 años a 15 años.
- Adolescencia tardía que comprende los años de 14 años a 16 años en hombres y de los 14 años a 17 años en mujeres. Esta etapa puede alargarse hasta los 20 años.

Respecto a cambios fisiológicos en las mujeres se presenta un crecimiento mamario, aparición y crecimiento de vello púbico y axilar, aparición de la primera menstruación y aumento en la secreción de las glándulas sebáceas y sudoríparas que dan origen a la aparición del acné. Por otro lado, los hombres presentan el crecimiento de testículos, escroto, pene, glándula prostática y vesículas seminales, al igual que la aparición y crecimiento del vello púbico, axilar y facial, cambios en la voz, espermarquia (primera eyaculación) y aumento en la secreción de las glándulas sebáceas y sudoríparas (Papalia, 2019).

2.2 Desarrollo psicomotor, sexual, cognoscitivo y físico en la adolescencia

Se identifican cambios en las áreas de desarrollo psicomotor, cognoscitivo y psicosexual. Durante el desarrollo psicomotor el adolescente tiene mayor control de su cuerpo, aunque en la adolescencia temprana se presentan movimientos torpes. Por otro lado, el desarrollo sexual comienza con la autoexploración hasta llegar a una identidad sexual más sólida, es decir, identificación de sentimientos hacia ciertas personas (Bastidas et al., 2005). Al inicio se podrían identificar relaciones más frágiles pero al término de la etapa, se espera que el adolescente forme relaciones estables y con un nivel de compromiso (Rodgers, 2017).

El desarrollo cognoscitivo se caracteriza por la construcción del pensamiento abstracto que le ayudará a llegar al razonamiento inductivo. Elkind (como se cita en Papalia, 2019) expone que los adolescentes presentan características que reflejan cierta inmadurez del pensamiento las cuales son:

1. Idealización de un mundo diferente al real y ante esta diferencia, suelen reclamar y reprochar a los padres.
2. Discusiones constantes para defender su postura y lógica ante ciertas situaciones.
3. Presencia de diversas alternativas pero con una incapacidad para tomar decisiones por estrategias débiles.
4. Los adolescentes no pueden diferenciar entre expresar su ideología y realizar las acciones pertinentes para llevarlo a cabo.
5. Autoconciencia respecto a sus pensamientos y al de los demás. Podría presentarse la “audiencia imaginaria” la cual se entiende como la presencia de un observador encargado de estar interesado por los pensamientos y acciones del adolescente.
6. Creencias de ser especiales, únicos y que las normas no los rigen como a los demás.

La salud del adolescente puede presentar problemas en las áreas de actividad física, sueño, conductas alimenticias, uso de drogas, etc. Respecto a la actividad física se sugiere que

el adolescente participe en algún deporte o ejercicio por lo menos 30 minutos al día, esto le beneficiará a su salud mental y física y reducirá la probabilidad de participar en conductas de riesgo (Papalia, 2019). Además, las horas de sueño del adolescente se pueden modificar por la introducción de nuevas normas sociales, un espacio separado de padres y hermanos, cambios en las actividades diarias y posibles consumos de alcohol, cafeína y bebidas gaseosas (Solari, 2015). Por otro lado Avalos y Samada (2020) mencionan que dentro de los posibles causantes para padecer algún trastorno alimentario como anorexia, bulimia u obesidad en la adolescencia son la presencia de miedo por aumentar de peso, inconformidad con el cuerpo, comer en exceso en un solo momento, pensamientos perfeccionistas, inseguros y de desconfianza. Por último, respecto al consumo de drogas en México se realizó la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes en 2014 (Villatoro et al., 2016) donde a nivel nacional el 53.2% de estudiantes de secundaria y bachillerato han consumido alcohol, el 20.8% ha consumido tabaco en la secundaria y el 46.2% en el bachillerato y el 17.2% de los estudiantes han consumidos por lo menos una vez alguna droga, donde predomina la marihuana con un 10.6%.

2.3 Desarrollo social, emocional y moral en la adolescencia

Durante la etapa de la adolescencia, el ámbito social cambia porque el joven se separa un poco de la familia y suele sentirse identificado con el grupo de amigos con los que convive, sean de la escuela o cercanos a su casa y principalmente entre personas del mismo sexo. También buscan una mayor independencia respecto a sus actividades diarias las cuales pueden llegar a modificar el patrón de sueño, por último, se presenta un interés por generar ingresos que los lleva a conseguir un primer empleo (Bastidas et al., 2005).

En la tabla 4 se explican a detalle los 4 objetivos psicosociales los cuales varían de acuerdo a la etapa de la adolescencia donde se encuentran.

Tabla 4. Objetivos psicosociales respecto a la etapa de la adolescencia

Objetivos psicosociales	Adolescencia inicial	Adolescencia media	Adolescencia tardía
Independencia	<ul style="list-style-type: none"> ● Disminuye el interés por los padres ● Alteraciones en el comportamiento y humor ● Disminución del rendimiento escolar 	<ul style="list-style-type: none"> ● Aumento de los conflictos con los padres ● Mayor convivencia con amigos ● Se busca independencia 	<ul style="list-style-type: none"> ● Reaceptación de valores y consejos de los padres ● Readaptación en la relación con los padres
Imagen corporal	<ul style="list-style-type: none"> ● Preocupación constante por el cuerpo y sus cambios ● Inseguridad por el aspecto físico ● Comparación con otros adolescentes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Aceptación por el cuerpo ● Interés por ser atractivos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Aceptación de los cambios
Amigos	<ul style="list-style-type: none"> ● Amistades con personas del mismo sexo 	<ul style="list-style-type: none"> ● Integración con los amigos y sus valores 	<ul style="list-style-type: none"> ● Disminución del interés por amigos

		<ul style="list-style-type: none"> • Alta probabilidad de conductas de riesgo 	<ul style="list-style-type: none"> • Formación de parejas
--	--	--	--

Identidad	<ul style="list-style-type: none"> • Mejora de las capacidades cognitivas • Planteamiento de objetivos vocacionales, idealistas e irreales • Inicio del comportamiento sexual • Posibles conductas de riesgo 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de la capacidad intelectual • Interés por los sentimientos propios y de los demás 	<ul style="list-style-type: none"> • Pensamiento abstracto establecido • Objetivos vocacionales prácticos y realistas • Capacidad para establecer límites y comprometerse
-----------	--	--	--

Nota: Radzik et al. (como se cita en Hidalgo-Vicario & González-Fierro, 2014)

Para favorecer las relaciones interpersonales en esta etapa se sugiere implementar o entrenar ciertas habilidades (Nicolson & Ayers, 2001):

- Las habilidades sociales en la adolescencia permitirán relacionarse con los demás, cumplir objetivos y comportarse de acuerdo a la situación que se enfrenta. Estas habilidades se dividen en no verbales (postura, gestos, expresiones), verbales (tono de voz, temas en una conversación, habilidad de escucha) e interpretación y expresión de emociones.

- Entrenamiento en la asertividad para que puedan defender su postura de manera adecuada sin menospreciar alguna ideología que no comparta. Algunas herramientas para llevar a cabo este entrenamiento son mediante el aprendizaje por observación, imaginación y resolución de situaciones, orientación de un experto para conocer las conductas asertivas y reestructuración cognitiva para reemplazar ideas negativas o erróneas.

Respecto al desarrollo emocional en los adolescentes, suelen presentar estados emocionales variados en un periodo corto, por ejemplo pueden estar enojados en un momento y entusiasmados horas después, considerándolos como inestables o contradictorios. Cuando se acercan al término de la adolescencia, se tendrá una mejor regulación de sus emociones y esto les permitirá de manera óptima la resolución de problemas (Rodgers, 2017).

Kohlberg en 1981 identificó seis subestadios de principios morales que a su vez se dividen en tres estadios básicos. En la tabla 5 se describen a detalle estos estadios (Coleman & Hendry, 2003; Myers, 2006).

Tabla 5. *Desarrollo moral por estadios según Kohlberg*

Estadio	Subestadio	Características
Preconvencional	1. Orientación al castigo y obediencia	Percepción de conductas malas que requieren un castigo.
	2. Hedonismo instrumental	Enfocado a la obtención de una recompensa, favores de vuelta o algún beneficio para él.

Convencional	3. Orientación hacia las relaciones interpersonales	Actuación de “buena” manera para ser reconocido y aprobado por su círculo social más cercano.
	4. Mantenimiento del orden social	Se procura cumplir con el deber, respeto a la autoridad y se mantiene el orden social.
Post-convencional	5. Contrato social, orientación a la conciencia o ambos	Se inicia el estadio con el conocimiento de derechos y normas aceptados por la sociedad y posteriormente se pasa a tomar decisiones por conciencia propia.
	6. Principio ético universal	El adolescente se guía por principios éticos abstractos

Nota: Elaboración propia.

2.4 Límites en la adolescencia

Crary (1994) sugiere que los padres deben establecer límites a sus hijos pero con ciertas características:

- Establecer reglas claras y apropiadas a su edad: Deben ser establecidas en un lenguaje simple y positivo, por ejemplo con acciones que puede hacer y no con aquellas que están prohibidas.
- Al no cumplir con alguna regla se debe notificar y generar consecuencias: Estas consecuencias deben ser decididas y establecidas ante la acción no cumplida con el fin de guiar o enseñar. Algunos ejemplos de consecuencias son la pérdida de un privilegio, la realización de una acción buena o repetir una acción que se omitió.
- Como padres tienen que cumplir con las consecuencias que otorguen: Dar seguimiento a las reglas lo más pronto posible para que el hijo aprenda porque se le está asignando esa consecuencia y reflexione por sus acciones.

Algunos límites que se pueden establecer en adolescentes son (UNICEF Uruguay, 2020):

- Organizar los tiempos para el estudio, tareas escolares y descanso.
- Tener horarios para ver la televisión, internet y videojuegos, todas estas actividades deben ser supervisadas por los padres.
- Establecer una alimentación y hábitos de higiene apropiados.
- Indicarle a los hijos que están abiertos al diálogo en cualquier momento para evitar discusiones o malentendidos.
- Brindar información sobre su cuerpo, sexualidad y cuidado personal.
- Conversar sobre riesgos vinculados al tabaquismo, alcohol y otras drogas.

Capítulo 3. Crianza en los hijos

3.1 Definición de crianza

Los padres juegan un papel fundamental durante el desarrollo del hijo donde se lleva a cabo la crianza, en este proceso se aprende a considerar de manera racional y arbitraria a la autoridad, la manera más eficaz para comunicar sus necesidades, identificación de conductas que serán recompensadas y desalentadas y la manera de afrontar los conflictos y negociaciones. Estas actitudes deben irse modificando conforme el hijo vaya creciendo para adaptarse a las nuevas necesidades, por ejemplo, aumento de su capacidad para la toma de decisiones y controlarse a sí mismos, negociación diferente, otorgar más responsabilidades, entre otras (Minuchin & Fishman, 1984).

La crianza implica tres procesos psicosociales (Izzedin-Bouquet & Pachajoa-Londoño, 2009):

- Pautas de crianza: Relacionadas con la normatividad que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos con significados sociales con la influencia de la cultura.
- Prácticas de crianza: Ubican en el contexto de las relaciones entre los miembros de la familia, donde los padres son los que tienen el poder. Estas prácticas son aprendidas por los padres gracias a su educación.
- Creencias respecto a la crianza: Conocimiento acerca de cómo criar a un hijo y la justificación que hacen los padres sobre las acciones del niño.

Levine en 1988 (como se cita en López, 2010) explica que la crianza se irá desarrollando por la diversidad cultural, tipo de familia y recursos económicos ya que cuidarán de manera diferente a sus hijos. El autor propone dos tipos de sociedades y las metas que persigue respecto a la crianza:

- Sociedad colectivista donde cuentan con recursos limitados o escasos: El hijo suele ser muy cercano a la madre, los valores que predominan son la obediencia, conformidad,

responsabilidad, generosidad y respeto a adultos mayores, también existe una supervisión estrecha y los hijos buscan ayudar a sus padres.

- Sociedad individualista donde se centran en la crianza: La madre e hijo son separados rápidamente, predomina la independencia, autosuficiencia y autoconfianza y toma de decisiones, el hijo tiene pocas responsabilidades, cuenta con sus cosas personales sin necesidad de compartir, alejan a los adultos mayores.

3.1.1 Crianza del recién nacido

Al nacimiento de un hijo, los padres deben reajustar su relación para los cambios próximos. Los padres establecen vínculos afectivos con el recién nacido, al igual que vínculo físico principalmente con la madre para poder satisfacer necesidades básicas como alimentación, abrigo y creación de confianza. También deben estar pendiente de una higiene adecuada, ropa adecuada para el clima, lugar adecuado y separado de los padres para dormir (Gómez et al., 2002). Se entiende que durante esta primera etapa los padres deben estar alerta ante las necesidades de su hijo ya que tienen que cubrirse de manera rápida, continua y en ocasiones, tener varias opciones para atender (Behrman, 2004).

3.1.2 Crianza del lactante

Esta etapa comprende desde el primer mes de vida hasta los dos años donde se adquieren competencias como sentarse, gatear, caminar y hablar. Los padres deben ser más precavidos ya que a partir del segundo mes se empieza a tener una mayor actividad motriz, por ejemplo comienza a llevarse objetos a la boca, agitar y tirar objetos. Otra área que se modifica es el sueño ya que a partir del tercer mes el niño comienza a dormir por las noches y se recomienda establecer una rutina que se implementará progresivamente. Por otro lado en esta etapa se presentan los berrinches, ante este suceso se sugiere que los padres muestren seguridad y compostura y no discutir con sus hijos ni intentar que deje de actuar de esa

manera; cuando termine el berrinche se propone dialogar con el hijo de manera tranquila y firme y aclarar que no logrará nada de esa manera (Gómez et al., 2002).

Al término de esta etapa los niños ya tienen una mayor movilidad por lo que las restricciones físicas ya no son un impedimento así que se opta por el uso del lenguaje de parte de los padres para favorecer la comunicación, regulación conductual y cognición (Behrman, 2004).

3.1.3 Crianza del preescolar

Se espera que los niños durante los primeros años de vida hayan tenido una estimulación adecuada y creado un buen vínculo afectivo con sus padres al igual que el fomento de la lectura para estimular la capacidad intelectual, también la creación de un ambiente seguro para que el niño reconozca cuando se encuentre cerca un peligro y pueda actuar de manera adecuada; comienza la independencia en ciertos hábitos como vestirse, comer solos, higiene personal, horarios para comer y dormir sin dejar de lado la ayuda por parte de los padres. Es indispensable explicar y aplicar disciplina, establecer reglas claras conforme a su edad, ir fomentando la autonomía y una constante socialización, por último los berrinches, se seguirán presentando pero deben seguir firmes en la forma en que se actúan (de Acevedo, 2014).

3.1.4 Crianza del escolar

Durante la edad escolar que comprende de los 6 a los 12 años aproximadamente, las interacciones entre padres e hijos se modifican ya que se empiezan a concentrar principalmente en el aprovechamiento académico, por otro lado los hijos necesitan ser vigilados pero de manera sutil, teniendo conocimiento de qué y cómo están realizando sus tareas. Los padres pueden adoptar una crianza óptima la cual ayuda a aumentar la conducta autorregulada (controlar y dirigir su comportamiento) mediante el aumento gradual de la participación de los

hijos en las decisiones familiares, cooperación y responsabilidad, estos recursos le ayudarán en la adolescencia (Craig & Baucum, 2001).

Un punto que los padres deben trabajar durante esta etapa es el desarrollo de la autoestima del hijo ya que comienzan a autoevaluarse, conocer la percepción que compañeros u otros adultos tienen de él, incorporación al medio social donde se les cuestiona por los resultados que obtengan y los cambios físicos constantes dependiendo del género (Behrman, 2004).

3.1.5 Crianza del adolescente

Se tiene una creencia que la familia deja de ser importante para el hijo durante la adolescencia, pero no es así, los padres juegan un papel relevante ya que ayudan a desarrollar un bienestar emocional y psicológico al igual que una identidad propia, habilidad para establecer relaciones de amistad y pareja y evitar el consumo de drogas (Estévez et al., 2011).

Los adolescentes durante esta etapa ven de manera más realistas a sus padres y comienzan a cuestionar la autoridad, imitan algunos comportamientos que consideran adultos y surge el interés por establecer una situación laboral y social, por eso los padres deben fomentar aspectos de autocuidado, orientación sexual, gestación, prácticas de sexo responsable y seguro y prevención de factores de riesgo en alcohol y enfermedades de transmisión sexual (Gómez et al., 2002).

3.2 Patrón de crianza autoritario

Baumrind (1966) identificó tres patrones de crianza. En el patrón autoritario, las reglas que se establecen en este estilo de crianza son numerosas, arbitrarias y rígidas y ante una pregunta por parte de los hijos, no existe una justificación, ante el incumplimiento de estas se recurre al castigo y las necesidades emocionales de los hijos no son prioridad. Se van creando adultos con éxito, obedientes pero conformistas ante las situaciones y con habilidades sociales limitadas (Sapolsky, 2020). Por otro lado, los hijos podrían presentar maneras poco adecuadas

para enfrentar conflictos, bajos resultados académicos, baja autoestima y respetan menos las normas sociales (Estévez et al., 2011). En este estilo se les exige a los hijos que sean personas maduras y están presentes frases como “Se hace así porque yo lo digo y soy tu padre” y “No cuestiones lo que te estoy diciendo” (Losada, 2015).

Los padres controlan rígidamente la conducta de sus hijos al igual que exigen obediencia total, donde las reacciones de los hijos son de retraimiento y desconfianza (Morris & Maisto, 2001). También predominan medidas de castigo, subordinación de los hijos, preservación del orden-control y evaluación del comportamiento de acuerdo con los estándares establecidos (Jorge & González, 2017).

Durante la adolescencia este estilo promueve el seguimiento de normas, trabajo y esfuerzo al igual que el establecimiento de límites rígidos y establecidos que puede traer como consecuencia hijos preocupados por las comparaciones con sus pares, un bajo interés por iniciar algo y poco desarrollo de habilidades sociales necesarias para su edad (Santrock, 2004).

3.3 Patrón de crianza permisivo o indulgente

Este estilo puede afectar de manera negativa a los hijos debido al escaso control que se ejerce, al igual que una dependencia y carencia de autocontrol (Morris & Maisto, 2001). Los padres suelen tener pocas exigencias y por consiguiente, poca disciplina ya que consideran a sus hijos con poca madurez pero son cariñosos, escuchan y comparten sus emociones. También intentan ayudar a sus hijos pero no sienten responsabilidad ante sus conductas (Stassen, 2007). Respecto a las consecuencias de las acciones, no suelen aplicar un castigo, no se apegan a un plan establecido y pueden acceder a cualquier petición (Jorge & González, 2017). Durante la niñez o adolescencia pueden presentarse dificultades para comprender normas y reglas sociales al igual que un deficiente control de impulsos y dificultades escolares (Estévez et al., 2011).

Se cree que en la edad adulta pueden presentarse algunos comportamientos relacionados con la presencia del estilo permisivo en la niñez entre los que destacan son “sentir pena por sí mismos”, un control limitado de los impulsos, baja tolerancia a la frustración y confusas habilidades sociales ya que no tuvieron consecuencias por sus acciones durante su infancia (Sapolsky, 2020).

3.4 Patrón de crianza disciplinado o autoritativo

Los padres establecen límites, aplican las normas, se exige una cierta madurez por parte de los hijos pero los padres no dejan de ser cariñosos y comprensivos. Suelen ser flexibles ante una exposición de motivos para generar una excepción, pero se deja claro para que no se repita tan frecuente el comportamiento (Stassen, 2007). Al igual que se motiva a los hijos para ser independientes, respetando su personalidad, intereses, derechos y dirigiendo las actividades de los hijos de manera racional y madura (Jorge & González, 2017).

Este estilo se considera el más exitoso debido a la estructura y orientación firme de los padres pero se sugiere no ejercer un control excesivo y escuchar las opiniones de los hijos así como explicar las decisiones que se tomen para que el padre juegue el rol de guía o mentor pero no de amigos (Morris & Maisto, 2001). Cuando hace falta uno o más de los componentes (comunicación, diálogo, control o afecto) se hacen evidentes algunas consecuencias adversas en los hijos (Estévez et al., 2011).

Presenta consecuencias positivas en los hijos que son criados bajo este estilo, entre las que destacan buena socialización y habilidades sociales, alta autoestima y bienestar psicológico, disminución de conflictos con los padres y óptimas relaciones interpersonales (Jorge & González, 2017).

3.5 Patrón de crianza negligente

Posteriormente Maccoby y Martin (1993, como se cita en Méndez-Sánchez et al., 2013) anexan el patrón de crianza negligente.

Los padres no tienen una implicación afectiva en los asuntos de sus hijos, invierten una mínima cantidad de tiempo, tienen escasa motivación y capacidad de esfuerzo (Neiza et al., 2017). En este tipo de crianza, los padres tienen una escasa, esporádica o inadecuada atención respecto al cuidado físico de su hijo, carecen de rutinas y pautas de cuidado general. Los hijos, por su parte, se muestran inseguros ya que no saben cómo responderán sus padres ante los llantos o reclamos (Clemente et al., 2002), desarrollan menos competencias para las relaciones sociales, problemas de comportamiento, agresividad y comportamiento antisocial (Estévez et al., 2011), consideran que los padres tienen otros ámbitos más importantes que el cuidado de ellos y necesitan trabajar más en la independencia de sus padres (Santrock, 2004).

3.6 Definición de prácticas parentales

Darling y Steinberg (1993) las definen como mecanismos utilizados por los padres de manera directa hacia las metas de socialización del niño y adolescente. Dentro de las prácticas parentales se incluye (Spera, 2005):

- Participación de los padres: Se contempla el intento por estar directamente involucrados con las decisiones y actividades escolares dentro y fuera de la institución. Por otro lado, se sugiere que la escuela fomente esta práctica mediante la comunicación constante donde se brinde información de eventos escolares, progreso de los hijos y participación en comités de padres.
- Seguimiento de los padres: Dentro de esta práctica parental se considera el conocimiento de los padres respecto a las actividades de sus hijos al término de la escuela, por ejemplo, sus tareas, relación con sus compañeros y el avance escolar.
- Metas, valores y aspiraciones de los padres: Un eje principal es informar a los hijos respecto a las metas que se espera que alcancen, las aspiraciones que pueden cumplir y los valores que los deben regir.

Por otro lado, Rodrigo et al. (2006) las definen como acciones de atención enfocadas a los niños, basadas en patrones transmitidos culturalmente, creencias personales, conocimientos adquiridos por experiencia y posibilidades prácticas que presentan los cuidadores.

3.6.1 Práctica parental de apoyo

Maccoby y Martin (1993, como se cita en Méndez-Sánchez et al., 2013) identificaron la práctica parental de apoyo, el cual se entiende como la responsabilidad, sensibilidad y calidez en la respuesta parental ante las necesidades de sus hijos.

El apoyo parental se considera como una conducta exhibida por los padres hacia los hijos con el fin de que se sientan cómodos en su presencia, aceptándolos y aprobándolos como personas. En esta dimensión se agrega el afecto, amor, calor paternal, etc. Algunas conductas que representan el apoyo son elogios constantes, crítica positiva, manifestaciones físicas de cariño, escucha activa y constante comunicación (García, 1995).

3.6.2 Práctica parental de control

El control se considera como el esfuerzo que el padre hace por influir en el hijo, esto le permite socializar; también puede considerarse como disciplina familiar. Ante un control estricto junto con la indiferencia, los hijos perciben falta de apoyo, cariño y comunicación (García, 1995).

Se consideró que la práctica de control debía ser más específica, por lo que se dividió en dos, el control psicológico y el control conductual:

3.6.3 Práctica parental de control psicológico

El control psicológico aborda características de manipulación del comportamiento hacia los hijos, llegando a ser asfixiante y agobiante (Neiza et al., 2017). También este tipo de control se presenta en el manejo del desarrollo psicológico y emocional del menor, por ejemplo en los

procesos de pensamiento, emociones, autonomía y el tipo de apego que desarrolla el hijo hacia los padres y puede considerarse como inhibidor del desarrollo (Barber, 1996).

Las consecuencias del control psicológico se reflejan en las conductas internalizantes las cuales Achenbach y Rescola, 2001 (como se cita en Cabrera-García et al., 2006) definen como la presencia de sentimientos como temor, soledad, inferioridad ante los demás, tristeza, desconfianza y angustia, los cuales afectarán a nivel personal.

3.6.4 Práctica parental de control conductual

El control conductual se entiende como el conjunto de límites, reglas, restricciones y regulaciones de los padres a sus hijos (Méndez-Sánchez et al., 2013). Este tipo de control se puede considerar como facilitador de un desarrollo óptimo del niño (Barber, 1996) aunque también puede irse al extremo de estar en contra de ciertas reglas.

Por otro lado, este tipo de control se refleja en las conductas externalizantes que Achenbach y Rescola, 2001 (como se cita en Cabrera-García et al., 2006) definen como los problemas de conducta que no solo afectan al individuo, sino a las personas con las que convive ya que podría romper normas, desafiar a las figuras de autoridad, mentiras constantes y la presencia de agresión.

3.7 Autonomía y comunicación

Se pueden identificar dos factores importantes en la crianza de los hijos, las cuales van de la mano con las prácticas parentales; la comunicación con los padres y la autonomía respecto a sus actividades.

El proceso de autonomía se hace presente en la etapa de la adolescencia y esto va acompañado de la independencia de la familia y de ámbitos como la escuela, trabajo y su vida personal ocasionando un desequilibrio entre padres e hijos que no será permanente. Se sugiere que este proceso vaya de forma gradual para que los jóvenes se adapten a los

cambios que se irán presentando y considerar que cada familia determinará el ritmo de las nuevas actividades durante la adolescencia (Doménech-Llaberia et al., 2010).

Por otro lado, la comunicación es uno de los elementos clave durante la adolescencia ya que, como mencionan Lanz et al. (1999), esto permitirá el ajuste de las responsabilidades y relaciones entre la familia adecuándose a la nueva etapa del hijo. También exponen que si la comunicación es fluida entre los integrantes, los conflictos disminuyen, el estilo de crianza se dirige a uno democrático y los jóvenes se desarrollan de forma óptima en sus habilidades sociales para adaptarse al mundo adulto. Noller y Bagi (1985) hacen una diferencia entre los temas que los adolescentes platican a su mamá o a su papá; generalmente con sus mamás tocan temas más personales como sus amistades, preferencias e interés, en cambio con sus papás abordan temas estrictos como los planes de vida, normas en la familia, etc y generalmente evitan temas de política, religión o sexualidad.

Inglés et al., (2014) mencionan siete estrategias de comunicación que pueden ser útiles para los padres y adolescentes:

- La comunicación debe ser clara y precisa para evitar malentendidos..
- Promover el diálogo y la negociación para la resolución de conflictos entre los miembros de la familia.
- Establecer criterios de manera coherente y clara para cumplirlos.
- Respetar los puntos de vista que comunican los padres para llegar a un fin común aunque tengan argumentos diferentes.
- Escuchar de manera activa y empática los argumentos de los miembros de la familia.
- Exponer sentimientos durante la comunicación.
- Ante la presencia de conflictos, exponer posibles alternativas para resolverlos.

Elementos como la autonomía, comunicación, imposición, negociación, entre otros, dependiendo del grado en que se presenten podrán ser una herramienta que apoye a los

padres para resolver los conflictos con sus hijos (Inglés et al., 2014). En la tabla 6 se detallan estos elementos.

Tabla 6. Estrategias para resolver conflictos entre padres e hijos adolescentes

Nivel de autonomía	Estrategias para resolver conflictos
<p><i>Autonomía baja.</i> Dependencia total de los hijos con sus padres.</p>	<p><i>Imposición</i> por parte de los padres y si no funciona, recurren al castigo. Las discusiones pueden tornarse agresivas y negativas emocionalmente.</p>
<p><i>Autonomía media.</i> Aumenta la autonomía de los hijos.</p>	<p>Proceso de <i>negociación</i> entre los padres e hijo, llegando a acuerdos que se tienen que cumplir.</p>
<p><i>Autonomía alta</i> Los hijos son totalmente independientes de sus padres.</p>	<p><i>Libertad</i> a los hijos para tomar sus decisiones aunque siguen estando al pendiente.</p>

Nota: Inglés et al., 2014.

3.8 Crianza positiva en el hogar

La UNICEF (2021) expone que 6 de cada 10 niñas, niños y adolescentes entre 1 y 14 años han experimentado algún método violento de disciplina infantil en sus hogares, también 1 de cada 15 niños y niñas han recibido alguna forma de castigo físico severo como jalones de orejas, cachetadas, manotazos o golpes fuertes como método de disciplina, esto provoca que los niños aprendan a que los problemas pueden y deben resolverse con violencia, y esto, a largo plazo genera una sociedad violenta.

En México, la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (2010) presenta que el 24.8% de las personas adultas consideran justificable golpear a un niño para que obedezca a los adultos donde predominan las regiones de Chiapas, Guerrero y Oaxaca. Ante esta situación

se sugiere cambiar el paradigma tradicional y enfocarlo a una crianza positiva donde se podría realizar (Sistema Nacional de Protección de niñas, niños y adolescentes, 2018):

- Involucrar a la familia en las reglas y acuerdos que tiene con niñas y niños
- Transmitir las enseñanzas con amor para construir adultos saludables físico, emocional y psicológicamente.
- Afrontar los berrinches, pero esto con el fin de enseñarles a los hijos a regular sus emociones y reacciones para evitar perder la calma.
- Réplica de experiencias favorables de crianza sin violencia verbal, física, emocional o psicológica.

En los últimos años se ha impulsado este movimiento respecto a la forma en que los padres crían a sus hijos enfocándose en el amor y el respeto para generar buenos vínculos familiares e hijos bien educados, emocionalmente estables y amables. Esta nueva manera de criar se aleja de las prácticas que promovían el miedo, la obediencia, silencio, castigo constante y disciplina estricta. La crianza positiva fomenta que los padres sean capaces de guiar y acompañar a los hijos de manera estimulante, involucrados en sus intereses y fomentando un desarrollo del potencial, también se opta por una igualdad entre todos los miembros de la familia. Las ventajas son para toda la familia ya que fomenta un ambiente tranquilo y sin estrés, se establece un vínculo emocional amorosos entre padres e hijos y una mejor comunicación entre todos los miembros de la familia, respecto a los hijos tendrán una mejor autoestima, herramientas para desarrollar su potencial, mejor rendimiento escolar, menos problemas de comportamiento, desarrollo de habilidades sociales, mayor probabilidad de que escuchen a los padres y sigan sus consejos y desarrollen la capacidad de respeto hacia los otros (Zapata, 2019).

A continuación en la tabla 7 se presentan artículos de investigación relacionados con el tema de crianza.

Tabla 7. Artículos de investigación de crianza

Autor (es)	Metodología	Resultados
Oudhof et al., (2012)	<p>Participaron 60 familias biparentales (madre, padre e hijos) de Toluca donde la edad de los padres osciló entre 30 a 60 años mientras que la de los hijos osciló entre 12 a 17 años. Se utilizó una Escala de Percepción de Crianza para Jóvenes y la misma escala adaptada a los padres.</p>	<p>Las madres obtuvieron medias más altas en los tres factores de la escala: <i>Interés en las actividades</i> ($M = 4.60$, $DE = 0.39$), <i>Apoyo</i> ($M = 4.37$, $DE = 0.49$) y <i>Orientación</i> ($M = 4.54$, $DE = 0.45$) y los padres obtuvieron <i>Interés en las actividades</i> ($M = 4.45$, $DE = 0.42$), <i>Apoyo</i> ($M = 4.36$, $DE = 0.42$) y <i>Orientación</i> ($M = 4.45$, $DE = 0.39$). Por otro lado, los hijos obtuvieron las medias más bajas en comparación con la de sus padres: <i>Interés en las actividades</i> ($M = 4.28$, $DE = 0.56$), <i>Apoyo</i> ($M = 4.31$, $DE = 0.42$) y <i>Orientación</i> ($M = 4.30$, $DE = 0.56$). Mediante el análisis post hoc de Scheffé se identificó que existieron diferencias significativas entre madres e hijos en la percepción de los factores de interés ($p = .001$) y orientación ($p = .024$)</p>
Andrade-Palos et al., (2012)	<p>Participaron 1934 adolescentes provenientes de la Ciudad de México, Poza Rica y Culiacán. Se utilizó la Escala de Prácticas Parentales y la Escala de Depresión del</p>	<p>Se obtuvieron puntuaciones más altas respecto a la sintomatología depresiva en mujeres en la Ciudad de México ($M = 75.24$, $DE = 26.91$), Poza Rica ($M = 74.69$, $DE = 26.39$) y Culiacán ($M = 71.78$, $DE = 22.71$). La sintomatología depresiva se asoció positivamente con el control psicológico e imposición materna y</p>

Centro de Estudios paterna y de forma negativa con la comunicación, la autonomía y el control conductual materno y paterno. También, las mujeres en las tres ciudades se correlacionaron de manera moderada con las 9 dimensiones del instrumento de Prácticas Parentales y la sintomatología depresiva, por otro lado, los hombres obtuvieron correlaciones leves y moderadas en algunas dimensiones de Prácticas Parentales.

Méndez-Sánchez et al. (2013) Participaron 489 preadolescentes de los cuales 248 fueron hombres y 241 mujeres (M= 11.2 años). El objetivo fue determinar en qué medida las prácticas parentales predicen las capacidades y dificultades en los pre adolescentes. Se utilizó la Escala de Prácticas Parentales

El *control psicológico* materno ($\alpha = .403$) y *control psicológico* paterno ($\alpha = .331$) predicen problemas de conducta (R^2 Materno= .155) (R^2 Paterno = .082) y síntomas emocionales aunque en menor medida. Respecto al *control conductual* ($\alpha = .650$) de la madre predice negativamente la hiperactividad y falta de atención ($R^2 = .139$) y de manera positiva la conducta prosocial ($R^2 = .425$) también la práctica de autoridad de la madre ($\alpha = -.127$) predice los síntomas emocionales ($R^2 = .155$) de manera negativa al contrario con el padre ya que predice la conducta prosocial ($R^2 = .183$). Las prácticas parentales de ambos padres predicen las capacidades y dificultades de los preadolescentes, por lo cual en las relaciones padres-hijos se debe

fomentar la comunicación, autonomía y control conductual de manera adecuada.

Ossa et al., (2014) Se realizó una investigación en Chile donde se estudia la relación entre el estilo de crianza parental y la calidad de vida familiar donde participaron 109 familias de estudiantes de entre 11 y 13 años. Para los estilos de crianza se utilizó el instrumento de “Parenting Styles and Dimensions Questionnaire” que evalúa los tres tipos de estilos parentales establecidos por Baumrind (*autoritario, con autoridad y permisivo*).

Los resultados de la investigación indicaron que de un 100% el estilo con autoridad contó con un 59%, después el *estilo autoritario* con 25% y por último el *estilo permisivo* con el 16%. Respecto a los tres estilos entre padre y madre se observó que no existen diferencias amplias en sus puntajes excepto en el estilo con autoridad, se ve una diferencia ligera: padre (107 puntos) y madre (114 puntos). Por último se hizo una categorización por edad entre padre y madre donde se identificó que el rango de 27 a 37 años por parte del padre en el estilo con autoridad obtuvieron un puntaje menor (91.6 puntos) respecto a los siguientes grupos etarios, esto podría indicar que consideran contar con menos herramientas de crianza relacionada con este estilo y la posible necesidad de recurrir a otro estilo parental. Respecto al análisis correlacional, se encontró que existe una correlación negativa y medianamente significativa entre el estilo de crianza permisivo y con autoridad ($r = -0,39$), esto explica una relación inversa, es decir, en medida en que se

valore el estilo de crianza con autoridad, se tendría menor propensión a valorar el estilo permisivo

Ruvalcaba-Romero et al., (2016) Participaron 417 adolescentes de Guadalajara (M= 14.24 años) con el objetivo de identificar el valor predictivo de las prácticas parentales percibidas por los hijos en aspectos positivos y negativos de los adolescentes, para esto se utilizó la Escala de Prácticas Parentales.

Los hijos perciben una mayor *comunicación y control paterno* ($M = 40.96$, $DE = 13.76$) y un menor *control psicológico paterno* ($M = 11.76$, $DE = 4.64$) al igual que las hijas perciben mayor *comunicación y control paterno* ($M = 37.60$, $DE = 13.12$) y un menor *control psicológico paterno* ($M = 12.16$, $DE = 5.08$). Respecto a la escala de la madre, los hijos perciben una mayor *comunicación materna* ($M = 28.98$, $DE = 7.43$) y un menor *control psicológico materno* ($M = 12.40$, $DE = 4.24$) al igual que las hijas perciben una mayor *comunicación materna* ($M = 29.49$, $DE = 7.94$) y un menor *control psicológico materno* ($M = 13.45$, $DE = 4.82$).

Casais-Molina et al. (2017) Participaron 623 adolescentes con un rango de edad entre 12 y 18 años donde el objetivo de la investigación fue elaborar y aportar evidencias de validez estructural de la Escala de Percepción de Prácticas de Crianza para Adolescentes que

Los resultados expresaron que las tres dimensiones son elementos esenciales en el estudio de la crianza y de sus prácticas aunque la dimensión de afectividad (% varianza= 33.01) tiene mayor peso. Respecto a las medias de las dimensiones, se unieron las dos subescalas de padre y madre quedando de la siguiente manera: *Afectividad* ($M = 4.13$, $DE = 0.79$), *Control* ($M = 4.22$, $DE = 0.67$) y *Apoyo* ($M = 3.06$, $DE = 0.92$).

considera tres dimensiones
(*afectividad, control y apoyo*).

Romero-Acosta et al., (2021) Participaron 710 estudiantes colombianos de entre 8 y 13 años los cuales respondieron el Cuestionario de Prácticas Parentales y dos subescalas para los síntomas de ansiedad generalizada y depresión.

Respecto a los estilos parentales se encontró que predominó el autoritario (38.6%) seguido del estilo negligente (38%).

Mediante una prueba post-hoc de Bonferroni se encontró que los estudiantes que percibían un estilo negligente tuvieron puntuaciones medias en ansiedad generalizada respecto a los que percibían un estilo autoritario.

Nota: Elaboración propia.

Capítulo 4. Parentalización

4.1 Definición de parentalización

Se entiende como la asignación de roles parentales a uno de los hijos dentro de un sistema familiar o el hijo asume estos roles sin imposición, por ejemplo, por ausencia del padre o madre por enfermedad, defunción, trabajo o divorcio. Se tiene una hipótesis respecto al porqué existen hijos cumpliendo con este rol, esto es por las necesidades no satisfechas de los padres y quieren verlas realizadas a través de sus hijos (Ruíz, 2014). Este fenómeno puede impedir el crecimiento y evolución psíquica de los miembros parentalizados, ya que existe una distorsión subjetiva de la relación padre-hijo (Corbera, 2018).

Garassini y Camilli (2016) identifican dos momentos en la conceptualización de la parentalización; el primero por parte de Boszormenyi-Nagy en 1984 que explica que el hijo asume roles parentales con el fin de contribuir a la familia, alejándose de ciertas vivencias propias a la infancia o adolescencia para convertirse en el cuidador. Por otro lado se encuentra la conceptualización de Minuchin en 2009 que expone que el hijo realiza tareas que corresponden al rol de algún padre, toman decisiones y opinan respecto al cuidado de sus hermanos pero cuentan con regulación y supervisión de sus padres.

El UNICEF (2010, como se cita en Dominguez et al., 2019) considera la parentalización como un tipo de negligencia emocional de los padres hacia los hijos, generalmente asignado al hijo mayor donde las tareas exceden sus capacidades físicas y/o emocionales, dejando a un lado las necesidades reales que presenta el niño de acuerdo a su edad aunque esto suele ser ignorado ya que se cree que ayuda a mantener el equilibrio familiar.

Por su parte, Karpel en 1976 identificó cuatro variables que se encuentran en la parentificación, de las cuales dos corresponden a los padres y dos a los hijos; con lo que respecta a los padres se encuentra el fracaso en la crianza de sus hijos por no poder satisfacer las necesidades básicas y preocupaciones constantes por la posible ruptura con la pareja y del

lado de los hijos se encuentra la preocupación constante y la disposición por hacerse responsables (Chase, 1999).

Haxhe en el 2010 (como se cita en Haxhe, 2016) identificó algunos factores para la presencia de la parentificación entre los que destacan la sensibilidad del hijo, los requerimientos de los padres, los eventos a los que se enfrenta, el ciclo de vida y contextos transaccionales y transgeneracionales de la familia.

En la tabla 8 se pueden visualizar algunas de las causas y consecuencias de la parentificación (Jurkovic, 1998).

Tabla 8. Causas y consecuencias de la parentificación

Causas	Consecuencias
<ul style="list-style-type: none"> • Antecedentes de los padres con sus padres: Pudieron ser víctimas de algún tipo de abuso o parentalización. • Presencia de apegos inseguros en los padres: Los padres buscan satisfacer necesidades de apoyo con los hijos, aunque ellos podrían estar sintiendo proximidad pero de forma insegura. • Cognición y actitudes de los padres: Suelen transmitir pensamientos y poner en primer plano sus necesidades. • Capacidad del hijo para cuidar de algún miembro de la familia: Los padres pueden poner a prueba esta capacidad de sus hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Funcionalidad respecto a la personalidad del hijo: Podrá adaptarse a diversos contextos por las responsabilidades que enfrenta. • Relaciones interpersonales de los hijos: Existe una probabilidad de que los hijos parentalizados se aíslen o limiten su interacción con sus compañeros. • Desarrollo sociocognitivo: Afectaciones cognitivas (aprendizaje) y modificación de la dinámica con sus amigos.

-
- **Factores socioculturales:** Ciertas actividades de la parentalización como cuidado de hermanos o realización de tareas del hogar se aprueban dependiendo del contexto en donde se desarrolle la familia.
 - **Género del menor:** Es más aceptable que las hijas cumplan con ciertas funciones parentales.

Nota: Elaboración propia.

4.2 Hijo parentalizado

El hijo parentalizado es aquel que cumple la función de alguno de los padres para sus hermanos o de los propios padres, generalmente esta función la cumple el hijo mayor aunque en ocasiones puede recaer en cualquier otro. Al hijo se le otorga implícitamente la autoridad para manejar a la familia, proteger a hermanos y padres y solucionar asuntos relacionados. Este rol que lleva a cabo uno de los hijos se considera una carga pesada sin importar la edad ya que en algún punto, al no cumplir con alguna actividad puede generar impotencia, ansiedad, tensión y resentimiento hacia sus padres. Dentro de las actividades que debe cumplir el hijo parentalizado es el cuidado de sus hermanos, dar consejos, reprenderlos, considera que debe ser el ejemplo a seguir, cuida a los padres y si es necesario, los regaña, les notifica como educar a sus hermanos, toman decisiones en el hogar, recibe quejas del padre o madre y se siente obligado a dar apoyo y consejos al respecto (Chávez, 2017).

Furman y Lanthier, 2002 y Sutton-Smith, 1982 (como se cita en Santrock, 2004) exponen características que podrían presentar los hijos de acuerdo al orden de nacimiento; el

primer hijo juega un papel clave en la familia ya que puede ser más cercanos a sus padres, atento ante diversas situaciones y con mayor autocontrol, por el contrario, pueden ser personas conformistas, desarrollar ansiedad a temprana edad, sentimientos de culpa y con menos agresividad que sus hermanos menores. Si hay más de 2 hijos, en la posición intermedia se puede adoptar actitudes negociadoras ante la presencia de problemas con los padres o hermanos y por último los hijos menores siempre se considerarán “bebés” a pesar de los años que tengan y con esto, desarrollar dependencia hacia sus padres.

Mika et al., en 1987 (como se cita en Sang et al., 2015) refieren 4 dominios donde se presenta la parentalización:

1. Rol del padre frente a los padres: El hijo actúa como padre ante sus padres.
2. Rol de cónyuge frente a los padres: El hijo realiza roles de pareja frente al padre o madre.
3. Rol del padre frente a los hermanos: El hijo actuando como padre ante sus hermanos.
4. Adopción de roles adultos no específicos: El hijo realiza tareas del hogar para miembros externos de la familia.

Goodman (2020) identifica 14 señales que presentan los hijos parentalizados:

1. El hijo creció con la idea de ser responsable.
2. Dificultad para jugar.
3. Al hijo le gusta sentir un nivel de control.
4. Forma parte de las discusiones entre los padres.
5. El hijo percibe que le asignaron responsabilidades que no son apropiadas para su edad.
6. Se elogiaban características como la responsabilidad.
7. Considera importante ser autosuficiente y no confiar en los demás.
8. La etapa de la niñez no es recordada.

9. Los cuidadores presentaban problemas para cuidar de sí o de los demás y asignaban dicha responsabilidad al hijo.
10. Frecuentemente se considera el cuidador de los demás.
11. Ser cuidador es algo que le agrada, aunque deje algunos aspectos de su vida.
12. El hijo presenta un nivel elevado de empatía y conexión con las personas.
13. Considera que debe ser una persona “pacificadora”.
14. Cree que sus esfuerzos no son apreciados.

4.3 Parentalización instrumental

Hooper, 2007 (como se cita en Engelhardt, 2012) explica que la parentalización instrumental está enfocada a la realización de tareas que se consideran funcionales por parte del hijo parentalizado, por ejemplo ir de compras, pago de servicios, realizar tareas del hogar, entre otras. Este tipo puede ser el menos perjudicial para el hijo ya que genera una sensación de logro y competencia al realizar dichas actividades pero es importante que se cuente con regulación, apoyo y reconocimiento de los padres. Puede presentarse cuando uno o los dos padres se consideran imposibilitados para realizar estas acciones, sea por enfermedad o trabajar durante jornadas largas.

4.4 Parentalización emocional

Se requiere que el hijo actúe como apoyo emocional para los padres, esto para satisfacer las necesidades psicológicas en situaciones de estrés, crisis, o como confidente de los padres y una fuente total de apoyo. Este tipo suele ser el más dañino, ya que no permite el desarrollo óptimo del hijo (Engelhardt, 2012).

En la tabla 9 se muestran artículos de investigación sobre parentalización.

Tabla 9. Artículos de investigación sobre parentalización

Autor (es)	Metodología	Resultados
Hooper et al., (2008).	<p>Participaron 143 estudiantes universitarios de entre 18 y 49 años.</p> <p>Se utilizó el Cuestionario de Parentificación (PQ), Autoinventario de Diferenciación (DSI), la Escala de Actitud de Resiliencia (RAS), el Cuestionario de Escalas de Relación (RSQ), Inventario de Crecimiento Postraumático (PTGI) y el Inventario Breve de Síntomas (BSI)</p>	<p>Se encontró en una primera instancia que la resiliencia ($p < .000$) es el predictor más fuerte relacionado con la variación en el crecimiento del estudiante comparándolo con las variables de parentificación instrumental, parentificación emocional, estilo de apego adulto seguro y diferenciación del yo.</p> <p>Por otro lado, la parentificación emocional ($b = .280$, $t(1, 136) = 2.807$, $p < .006$) contribuyó positivamente con la varianza de angustia, es decir, a mayor nivel de parentificación emocional se arrojan niveles mayores de angustia. La resiliencia ($b = -.231$, $t(1, 136) = -2.797$, $p < .006$) se relacionó negativamente con la angustia, esto explicado a niveles altos de resiliencia, niveles más bajos de angustia, por último, a niveles más altos de diferenciación del yo ($b = -.361$, $t(1, 136) = -4.665$, $p < .000$) se relacionaban con niveles más bajos de angustia.</p>
Peris et al., (2008).	<p>Participaron 83 adolescentes entre 14 y 18 años y sus padres que se encontraban cohabitando.</p>	<p>Respecto al género del padre o hijo y su influencia en la parentificación se encontró que las hijas identificaron niveles más altos de</p>

Se utilizó el EPQ que evalúa en qué medida los adolescentes perciben que sus padres dependen emocionalmente de ellos, también se utilizaron escenarios grabados donde se presentaban problemas maritales, la Escala de Percepciones de los niños sobre el Conflicto Interpersonal, el informe de los niños respecto al Inventario de Comportamiento de los Padres, el CBCL (funcionamiento de los adolescentes), Autoinforme de los jóvenes, el Perfil de Autopercepción para Niños y la Escala de O' Leary Porter

parentificación por parte de sus madres ($M = 37.66$, $DE = 14.56$) que de sus padres ($M = 33.21$, $DE = 13.42$), en cambio los hijos no presentan estas diferencias.

En relación a la estabilidad de la parentificación a través del tiempo se encontró que permanece estable durante 1 año.

Los jóvenes mostraron niveles más altos de amenaza percibida relacionada con el conflicto marital y parentificación materna ($r=28$, $p < .05$). También, los jóvenes con una mayor parentificación materna tenían mayor probabilidad de intervenir en los conflictos maritales.

La parentificación materna se vinculó con niveles más altos de problemas internalizantes, externalizantes y de conducta.

Williams & Francis (2010) Participaron 99 estudiantes universitarios canadienses. Se utilizó el Cuestionario de Parentificación, el Inventario de Locus de Control Multidimensional de Levenson y el Inventario de ajuste de Weinberger.

Mediante un análisis de correlación se encontró que la parentificación se correlacionó de manera positiva con la depresión ($r = .44$, $p < .01$) y de manera negativa con la felicidad ($r = -.25$, $p < .05$). Respecto al locus de control, se correlacionó de manera negativa con la parentificación ($r = -.26$, $p < .05$).

Jankowski et al., (2011). Participaron 783 estudiantes universitarios de Estados Unidos de entre 18 y 48 años. Se encontró un efecto indirecto significativo entre la parentificación y los síntomas de salud mental con la percepción de injusticia y DoS como mediadores de efecto indirectos (indirect effect = .35, (DE) = .05, BC 95%, $p = 0.001$). Se utilizó para la parentificación el Inventario DoS y el Inventario de Depresión de Beck (BDI).

Van Loon et al., (2015). Participaron 118 adolescentes entre 11 y 16 años y un progenitor que tuviera problemas de salud mental (ansiedad, depresión, problemas con el alcohol, problemas del estado de ánimo, estrés, trastornos de personalidad, trastorno de desarrollo, problemas de duelo, trastorno esquizofrénico, trastorno alimentario y problemas de relación). La parentificación obtuvo un efecto indirecto significativo en los problemas internalizantes de los adolescentes (indirect effect = .15, SE = 0.054, $p = .005$) y los problemas de externalización a través del estrés percibido (indirect effect = .09, SE = 0.040, $p = .022$). También se percibe que a más parentificación, se presenta un aumento en los problemas de internalización en los adolescentes un año después ($\beta = .25$, $p = .012$). Se utilizó el Cuestionario de Parentificación Juvenil (PQ-Y), el Youth Self-Report (YSR) para identificar los problemas de internalización y externalización en adolescentes y una versión corta

de la Escala de Estrés Percibido (PSS-4).

Tometry et al., (2017). Participaron 41 hermanos con desarrollo típico y su hermano con Trastorno del Espectro Autista (TEA). Se utilizó un Cuestionario de datos demográficos y de diagnóstico, el Inventario de Parentificación, la Escala de Relación entre Hermanos de Lifespan y la Escala de Depresión, Ansiedad y Estrés.

Se encontró que la parentificación enfocada a los padres se correlacionó positivamente con la parentificación centrada en los hermanos ($r = .66$, $p < .001$), con la ansiedad ($r = .49$, $p = .001$) y el estrés ($r = .46$, $p = .002$). Por otro lado, la parentificación centrada en los hermanos se relacionó significativamente con el estrés ($r = .31$, $p = .048$) y con la ansiedad ($r = .30$, $p = .054$).

La parentificación centrada en los padres se relacionó con el comportamiento de relación entre hermanos ($r = .33$, $p = .03$); la parentificación centrada en los hermanos se correlacionó positivamente con el comportamiento de relación ($r = .49$, $p = .001$) y las cogniciones de relación ($r = .32$, $p = .04$). Finalmente, los beneficios percibidos de la parentificación se relacionaron negativamente con la depresión ($r = -.58$, $p < .001$), ansiedad ($r = -.36$, $p = .02$) y estrés ($r = -.45$, $p = .003$) y positivamente con el afecto de la relación entre hermanos ($r = .50$, $p = .001$), comportamiento ($r = .37$, $p = .02$) y cogniciones ($r = .49$, $p = .001$).

Burton et al., (2018). Participaron 314 adolescentes de entre 11 a 15 años provenientes de 5 escuelas al sur de Estados Unidos. El objetivo de este estudio fue conocer en qué medida la parentificación (en padres, hermanos y beneficios percibidos) median la conducta parental, el bienestar y la sintomatología depresiva. Se utilizó el Cuestionario para padres Alabama (APQ), el Inventario de Parentificación (PI) y el Programa de Afectos Positivos y Negativos para Niños (PANAS-C). Los resultados obtenidos expresan que la subescala de *beneficios percibidos* en la parentificación fue un medidor parcial significativo para la participación de los padres en un 46% (APQ) y en un 59% para la parentalidad positiva (APQ), es decir, los adolescentes que tuvieron puntajes más altos en la participación parental y parentalidad positiva presentaron niveles más altos de beneficios percibidos y esto se relaciona con niveles significativos de bienestar (afecto positivo). Por otro lado la parentificación centrada en los padres y los beneficios percibidos mediaron el afecto negativo y tres comportamientos paternos (participación, crianza positiva y monitoreo/supervisión deficiente), también la disciplina inconsistente fue parcialmente mediada por la parentificación enfocada a los padres en un 11% y los beneficios percibidos en un 26%. Se encontró que los adolescentes mayores tuvieron más probabilidad de informar niveles más bajos de parentificación centrada en los hermanos y parentificación centrada en los padres.

Por ultimo, a mayores niveles de participación parental y crianza positiva por un lado, y por otro, bajos niveles de monitoreo/supervisión deficiente, disciplina incosciente y castigo corporal están relacionados significativamente con un mayor nivel de beneficios percibidos en la parentificación.

<p>Domínguez et al., (2019).</p>	<p>Participaron 4 familias monoparentales con jefatura femenina en Chile con al menos un hijo menor de 18 años. El objetivo de la investigación fue conocer la percepción que tienen las madres de familia monoparentales sobre la parentalización como medio para mantener el equilibrio de la familia. Se utilizó una entrevista preliminar para conocer si se presentaba la parentalización y posteriormente una entrevista semiestructurada a las familias participantes</p>	<p>Respecto a la <i>familia 1</i> la parentalización es un fenómeno que brinda equilibrio a la familia ya que los hijos asumen tareas que la madre no puede realizar dentro del hogar, por otro lado, no cuentan con redes de apoyo a las cuales poder recurrir. La <i>familia 2</i> presentó una parentalización mixta (emocional e instrumental) que se refleja en las expectativas que la madre tiene sobre sus hijas. Por otro lado, la <i>familia 3</i> mostró una parentalización emocional ya que la madre espera que su hija se contenga emocionalmente, además la madre fue parentalizada en su infancia. Por último, la <i>familia 4</i> también presentó una parentalización emocional debido a un divorcio conflictivo que trajo un trastorno depresivo en la jefa del hogar</p>
----------------------------------	--	--

Chen & Panebianco, (2019). Participaron 132 adolescentes en edad escolar media y secundaria provenientes de familias biparentales y monoparentales que tuvieran al menos un padre con una enfermedad crónica. Los resultados de la investigación indicaron que el bienestar emocional de los padres ($r = -.32$, $p < .001$), la parentificación emocional del adolescente ($r = .29$, $p < .001$), y la relación entre pares del adolescente ($r = -.42$, $p < .001$) tuvieron una correlación significativa con la angustia de los adolescentes, es decir, que a una mayor calidad de bienestar emocional de los padres, niveles más bajos de parentificación emocional y niveles más altos de relación entre pares se relacionan con niveles más bajos de angustia en los adolescentes. Respecto a la parentificación, se presentó una correlación alta entre la parentificación instrumental y emocional ($r = .56$, $p < .001$), esto se entiende que los adolescentes que tenían que asumir más responsabilidades elaboradas para el estudio y la subescala de parentificación emocional del Cuestionario de Parentificación versión para jóvenes, por último, una subescala de confianza del Inventario de apego de padres y pares. domesticas también experimentaban niveles más altos de inversión de roles emocionales. Respecto a la edad de los adolescentes se encontró que se correlacionó en menor medida con la parentificación instrumental ($r = .25$, $p = .004$) y la parentificación emocional ($r = .19$, $p = .029$) indicando que los hijos mayores suelen tener más tareas del hogar y experimentar niveles más altos de inversión de roles emocionales.

Borchet et al., (2020). Participaron 218 adolescentes tardíos (universitarios) de Polonia. Se obtuvo que los beneficios percibidos de la parentificación ($B = 0.56, p = 0.001$) estaban altamente relacionados con la calidad en la adaptación polaca del Inventario de relación con los hermanos que a su vez se asoció positivamente ($B = 0,22, p = 0.001$) con el nivel de Relaciones con los hermanos y la autoestima indicando que la parentificación en los adolescentes pudo haber sido constructiva.

Para el estudio se utilizó la adaptación polaca del Inventario de Parentificación, el Cuestionario de Relaciones con los hermanos y la adaptación polaca de la Escala de Autoestima.

Nota: Elaboración propia.

Método

Justificación

Desde la perspectiva de los hijos, la familia es un entorno de desarrollo y socialización, por otro lado, desde la perspectiva de los padres es un contexto de desarrollo y realización personal. Las funciones de la familia van a involucrar a los padres como promotores de desarrollo y sujetos que también cambian durante este proceso (Rodrigo & Palacios, 2014). A lo largo del tiempo se han establecido distintos tipos de familia, las más comunes son la familia nuclear o biparental donde viven ambos padres e hijos y las familias monoparentales donde solo uno de los progenitores se hace cargo de los hijos. Ambas familias tienen creencias respecto a la crianza de los hijos. Dentro de las familias biparentales se ha encontrado que la presencia de conflictos frecuentes, promueven en los hijos comportamientos agresivos, desobedientes, difíciles de controlar y una mayor probabilidad de asumir conductas delictivas, aunque, también podrían ayudarlos a resolver conflictos (Golombok, 2016).

Por otro lado, las familias monoparentales, principalmente con jefatura femenina pueden tener una alta probabilidad de presentar dificultades económicas y para acceder a una vivienda propia, por lo que pueden llegar a vivir con familiares. Además de dificultades para conciliar la vida laboral y familiar, lo que puede ocasionar sobrecarga de responsabilidades, tensiones en la relación con los hijos y emplear una crianza menos eficaz. Generalmente estas dificultades duran los primeros meses de la nueva dinámica familiar. En este contexto los hijos podrían desarrollar una madurez a temprana edad, mayor responsabilidad con las tareas del hogar, cuidado propio, mayor sensibilización, preocupación por sus familiares y vínculos más estrechos (Morgado & Román, 2014).

Dominguez et al. (2019) llevaron a cabo una investigación en familias monoparentales con jefatura femenina en Chile, donde participaron familias con al menos un hijo menor de 18 años. Los autores estudiaron la parentalización, que se concibe como un fenómeno que brinda

equilibrio a la familia, ya que los hijos asumen tareas que la madre no puede realizar dentro del hogar, siendo los hijos quienes asumen roles parentales como la contención emocional del padre monoparental.

La parentalización ha sido poco estudiada tanto en familias monoparentales como en las biparentales debido a que muchas veces se normaliza y se percibe como parte de las responsabilidades de los hijos. Por lo anterior, se plantea la pregunta de investigación del presente estudio: ¿Cuál es la relación de las prácticas parentales y la parentalización en adolescentes de familias monoparentales y biparentales?

Objetivo general

- Conocer la relación entre las prácticas parentales y la parentalización en adolescentes de familias monoparentales y biparentales.

Objetivos específicos

- Comparar las prácticas parentales que perciben los adolescentes provenientes de familias monoparentales y biparentales con jefatura femenina.
- Comparar las prácticas parentales entre hombres y mujeres provenientes de familias monoparentales y biparentales con jefatura femenina.
- Desarrollar un cuestionario que permita la medición de la parentalización en adolescentes.
- Comparar el tipo de parentalización que presentan los adolescentes provenientes de familias monoparentales y biparentales con jefatura femenina.
- Comparar el tipo de parentalización entre hombres y mujeres provenientes de familias monoparentales y biparentales con jefatura femenina.

Hipótesis

H1: Hay relación estadísticamente significativa entre las prácticas parentales y la parentalización en adolescentes de familias monoparentales y biparentales.

H01: No hay relación estadísticamente significativa entre las prácticas parentales y la parentalización en adolescentes de familias monoparentales y biparentales.

H2: Hay diferencias estadísticamente significativas en las prácticas parentales que perciben los adolescentes provenientes de familias monoparentales y biparentales con jefatura femenina.

H02: No hay diferencias estadísticamente significativas en las prácticas parentales que perciben los adolescentes provenientes de familias monoparentales y biparentales con jefatura femenina.

H3: Hay diferencias estadísticamente significativas en las prácticas parentales percibidas entre hombres y mujeres provenientes de familias monoparentales y biparentales con jefatura femenina.

H03: No hay diferencias estadísticamente significativas en las prácticas parentales percibidas entre hombres y mujeres provenientes de familias monoparentales y biparentales con jefatura femenina.

H4: Hay diferencias estadísticamente significativas en la parentalización de adolescentes provenientes de familias monoparentales y biparentales con jefatura femenina.

H04: No hay diferencias estadísticamente significativas en la parentalización de adolescentes provenientes de familias monoparentales y biparentales con jefatura femenina.

H5: Hay diferencias estadísticamente significativas en la parentalización percibida entre hombres y mujeres provenientes de familias monoparentales y biparentales con jefatura femenina.

H05: No hay diferencias estadísticamente significativas en la parentalización percibida entre hombres y mujeres provenientes de familias monoparentales y biparentales con jefatura femenina.

Diseño y tipo de estudio

Correlacional y transversal.

De dos muestras independientes.

Participantes

Participaron 258 adolescentes escolarizados de nivel secundaria (54.7% hombres y 45.3% mujeres) de entre 11 a 16 años de edad ($M = 13.39$, $DE = 0.90$) residentes de la zona metropolitana del Valle de México. Como criterios de inclusión, los adolescentes tuvieron que pertenecer a una familia monoparental o biparental con hermanos. Los criterios de exclusión fueron que los adolescentes pertenecieran a una familia adoptiva u homoparental. Por último, como criterio de eliminación se consideró a los participantes que no completaron los instrumentos o que, en algún momento de la investigación, decidieron retirarse.

Variables

Prácticas parentales

Definición conceptual: Darling y Steinberg (1993, como se cita en Andrade-Palos & Betancourt-Ocampo, 2008) definen las prácticas parentales como los mecanismos utilizados por los padres de manera directa hacia las metas de socialización del niño y adolescente.

Definición operacional: Puntajes obtenidos en los factores de la Escala de Prácticas Parentales para Adolescentes (PP-A) en su versión materna (Andrade-Palos & Betancourt-Ocampo, 2008).

Parentalización

Definición conceptual: La parentalización se entiende como la asignación de roles parentales a uno de los hijos dentro de un sistema familiar o el hijo asume estos roles sin imposición, por ejemplo, por ausencia del padre o madre por enfermedad, defunción, trabajo o divorcio (Ruiz, 2014).

Definición operacional: El puntaje obtenido en la escala de parentalización de elaboración propia para esta investigación.

Instrumentos

Prácticas parentales

Escala de Prácticas Parentales para adolescentes (Andrade-Palos & Betancourt-Ocampo, 2008). La escala se compone de 80 reactivos, 40 reactivos para el papá distribuidos en cuatro factores y 40 reactivos para la mamá, distribuidos en cinco factores. Para esta investigación, solo se utilizó la subescala materna debido a la prevalencia de jefatura femenina en México. En la tabla 10 se describen los factores que conforman la subescala y el alfa de Cronbach.

Tabla 10. Factores de la subescala materna de la Escala de Prácticas Parentales para adolescentes (PP-A)

Factor	Definición del factor	α
Comunicación materna	Comunicación existente entre la madre y el adolescente.	0.92
Autonomía materna	El respeto que muestran la madre en las decisiones que toman los hijos.	0.86
Imposición materna	El grado en que la madre impone sus creencias y conductas al hijo.	0.81
Control conductual materno	Conocimiento que tienen la madre y el hijo sobre sus actividades.	0.84

Control psicológico materno	Inducción de culpa, devaluación y críticas excesivas al adolescente.	0.80
-----------------------------	--	------

Parentalización

Escala de parentalización realizada para esta investigación. El cuestionario se conforma de 56 reactivos distribuidos en dos factores: parentalización instrumental y parentalización emocional. En la tabla 11 se describen los factores de la escala.

Tabla 11. Factores de la escala de parentalización

Factor	Definición del factor
Parentalización instrumental	Asignación de tareas del hogar que no corresponden con la edad del hijo. Este tipo de parentalización se presenta cuando uno o ambos padres están imposibilitados para cumplir con sus responsabilidades.
Parentalización emocional	El hijo que es parentalizado actúa como apoyo emocional para los padres ante las situaciones diarias.

Procedimiento

La aplicación de los instrumentos se llevó a cabo con adolescentes, con previa autorización de los directivos del plantel educativo y firma del consentimiento informado por parte de los padres. Se les explicó a los padres y adolescentes brevemente el objetivo de la investigación, acerca de la confidencialidad y anonimato de la información proporcionada, al igual que la opción de poder retirarse de la investigación en cualquier momento si así lo deseaba el participante. Al aceptar todo lo anterior, se les compartieron los cuestionarios mediante la plataforma de Google forms o en papel si la aplicación se realizó de manera

presencial en la secundaria. Por último, se respondieron las preguntas que surgieron y al término se les agradeció su participación.

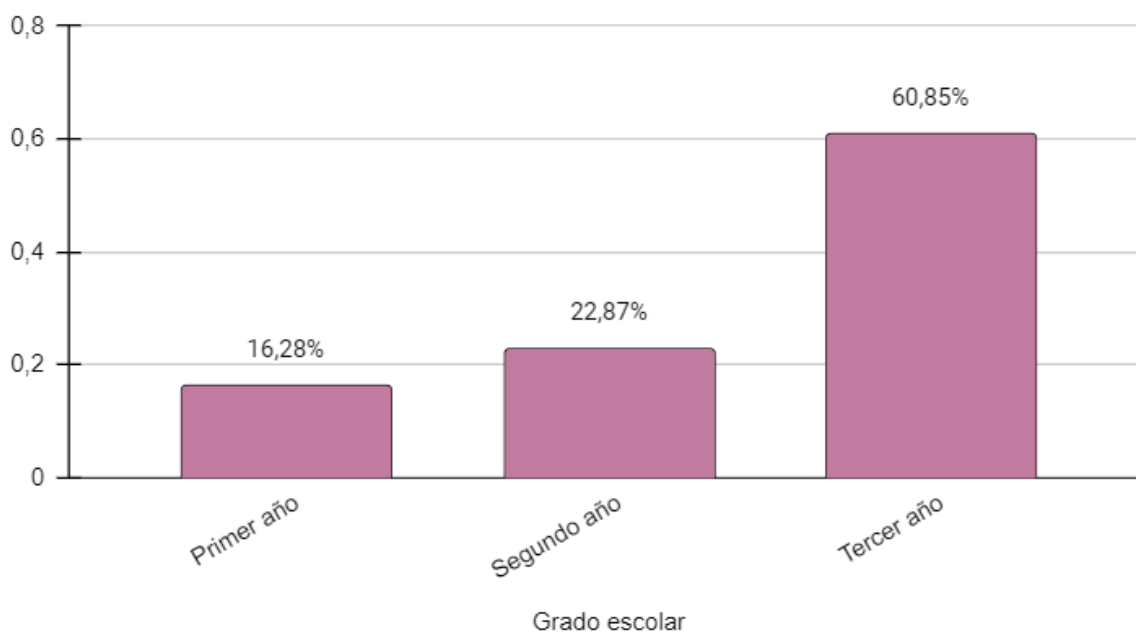
Análisis estadísticos

El análisis de los resultados se llevó a cabo en el programa estadístico SPSS v.25, donde se aplicó estadística descriptiva para obtener las medidas de tendencia central y de dispersión. También, se empleó estadística inferencial como la prueba *t* de student para muestra independientes en el caso de la parentalización y *U* de Mann-Whitney para identificar si hay diferencias estadísticamente significativas entre las muestras para las prácticas parentales, esto se eligió siguiendo los supuestos establecidos en Hernández-Sampieri et al. (2010). Por último, se ejecutó una correlación de Spearman para las variables de interés debido al nivel de medición (Martínez-Mediano y González-Galán, 2014).

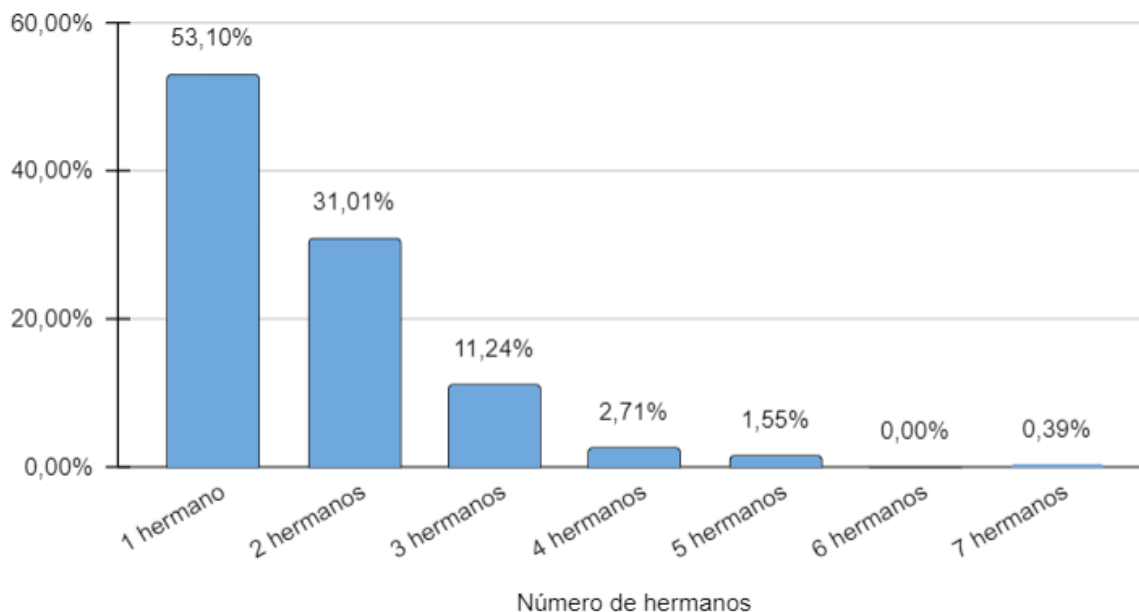
Resultados

Participaron 258 alumnos que cursaban un grado en el nivel secundaria (Figura 1).

Figura 1. Grado escolar de los participantes



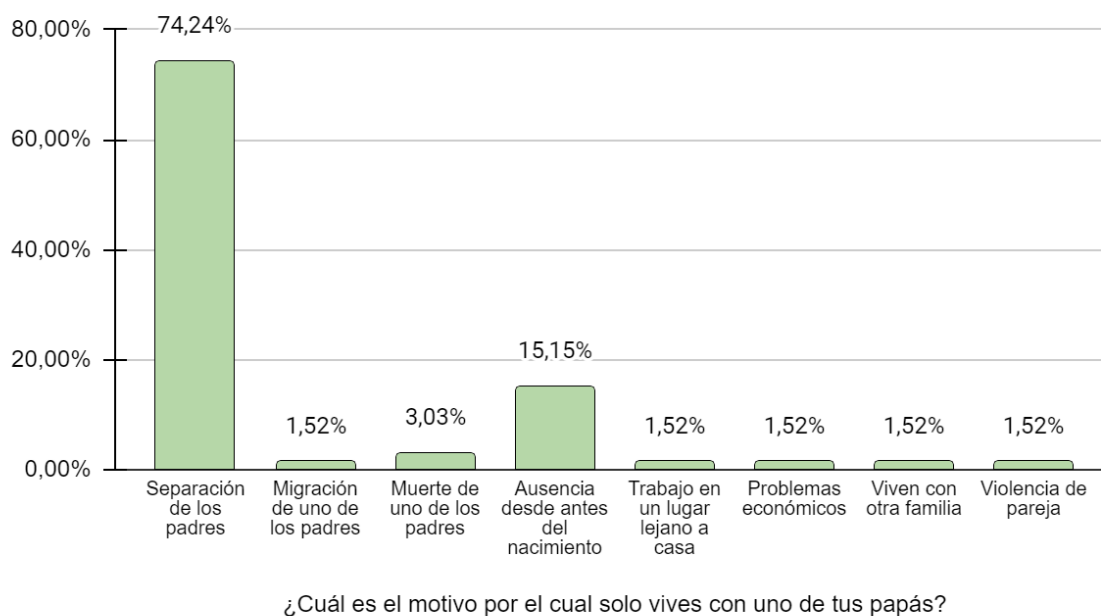
Abordando el ámbito familiar, el número de hermanos de los participantes se observa en la figura 2. Se identificó que el 78.7% pertenecen a familias biparentales y el 21.3% a familias monoparentales con jefatura femenina.

Figura 2. Número de hermanos de los participantes

Referente a padecimientos de los padres que pudieran impedir con su realización de actividades se encontró que el 14% de los padres sí tienen una enfermedad donde el 8.1% la padecen las madres y el 5.8% la padecen los padres. Entre las enfermedades que se presentaron se encuentran la hipertensión, asma, accidente u operación reciente, discapacidad, alcoholismo, diabetes, tabaquismo, pancreatitis crónica, fibromialgia, hernia, enfermedad en el riñón, problemas pulmonares y dolor de articulaciones. También se investigó si los padres tenían algún trastorno mental que les impidiera realizar sus actividades y se encontró que el 1.9% de ellos si padecen algún trastorno como ansiedad, depresión, trastorno límite de la personalidad, paranoia, trastorno de estrés postraumático y neuroticismo.

Retomando a las familias monoparentales, el 22.9% viven en esta dinámica familiar hace más de un año ($M = 7.91$). Los motivos por los cuales son familias monoparentales con jefatura femenina se ubican en la figura 3. De los 66 participantes de este tipo de familia, el 62.12% aún tiene contacto con el padre que no vive con ellos y el 37.88% no tiene ningún contacto.

Figura 3. Motivo por el cual los adolescentes solo viven con uno de los padres



Para evaluar las prácticas parentales se utilizó la subescala materna de la escala de Prácticas Parentales para adolescentes (PP-A) (Andrade-Palos & Betancourt-Ocampo, 2008) que aborda cinco factores. Se realizaron análisis por cuartiles en cada factor de la escala que permitió conocer cómo percibían los adolescentes la relación con su mamá. Una gran parte de los participantes consideraron tener una *imposición materna* muy baja, *comunicación* y *autonomía* en nivel bajo, un *control psicológico* alto y por último, la presencia del *control conductual* en niveles muy altos. En la tabla 12 se puede observar el porcentaje de los participantes en cada factor de la escala distribuidos por cuartiles.

Tabla 12. *Porcentaje de los participantes para cada factor de la subescala materna.*

Rangos (%)	Factores				
	Comunicación materna	Autonomía materna	Imposición materna	Control conductual materno	Control psicológico materno
Muy bajo	25.2%	21.7%	29.5%	29.1%	27.1%
Bajo	27.5%	35.3%	21.3%	20.2%	25.2%
Alto	24.4%	17.4%	24.8%	21.3%	27.9%
Muy alto	22.9%	25.6%	24.4%	29.5%	19.8%

Por otro lado, para evaluar la parentalización se elaboró una escala para esta investigación. Se realizó el mismo procedimiento por cuartiles donde la mayoría de los participantes consideraron tener niveles muy bajos respecto a la *parentalización instrumental y emocional*. En la tabla 13 se puede observar el porcentaje de los participantes en cada factor de la escala distribuidos por cuartiles.

Tabla 13. *Porcentaje de los participantes para cada factor de la escala de parentalización.*

Rangos (%)	Factores	
	Parentalización instrumental	Parentalización emocional
Muy bajo	27.1%	26.4%
Bajo	23.6%	25.2%
Alto	25.6%	26%
Muy alto	23.6%	22.5%

Se realizaron análisis de confiabilidad por factores y el total de cada escala. En la tabla 14 se observa el caso de las prácticas parentales donde la comunicación autonomía, imposición, control psicológico y el total de la escala se encuentran en rangos altos y solo el control conductual se ubicó en rangos moderados según los parámetros establecidos por Castañeda et al. (2010).

Tabla 14. *Alfa de Cronbach de los factores de la escala de prácticas parentales*

Factores	Número de reactivos	α
1. Comunicación materna	10	.916
2. Autonomía materna	7	.840
3. Imposición materna	8	.826

4. Control conductual materno	7	.687
5. Control psicológico materno	8	.851
Total	40	.747

En la tabla 15 se observa la confiabilidad para los factores y la totalidad de la escala de parentalización donde los tres elementos se encuentran en rangos altos, conforme a los parámetros establecidos por Castañeda et al. (2010).

Tabla 15. Alfa de Cronbach de los factores de la escala de parentalización

Factores	Número de reactivos	α
1. Parentalización instrumental	35	.860
2. Parentalización emocional	21	.805
Total	56	.905

Para conocer la relación entre las prácticas parentales maternas y la parentalización se realizó una correlación de Spearman (Tabla 16). Entre variables se encontraron correlaciones positivas estadísticamente significativas entre: parentalización instrumental con imposición y control psicológico; parentalización emocional con comunicación, imposición y control conductual. Se presentaron correlaciones positivas estadísticamente significativas entre los factores de las escalas: autonomía con comunicación; control conductual con comunicación y autonomía; el control psicológico con imposición y parentalización emocional con parentalización instrumental.

También se encontraron correlaciones negativas estadísticamente significativas entre: imposición con comunicación, autonomía y control conductual y por último, el control psicológico con comunicación, autonomía y control conductual.

Tabla 16. *Correlación entre los factores de la escala de prácticas parentales y la escala de parentalización*

Factores	1	2	3	4	5	6	7
1. Comunicación materna	1						
2. Autonomía materna	.595**	1					
3. Imposición materna	-.335**	-.459**	1				
4. Control conductual materno	.501**	.447**	-.171**	1			
5. Control psicológico materno	-.446**	-.512**	.566**	-.187**	1		
6. <i>Parentalización instrumental</i>	.113	-.091	.149*	.078	.137*	1	
7. <i>Parentalización emocional</i>	.229**	.042	.128*	.133*	.032	.721*	1

* $p \leq 0.05$ ** $p \leq 0.01$

Se utilizó la prueba *U* de Mann-Whitney con el objetivo de conocer las diferencias entre los adolescentes de familias monoparentales y biparentales. En la tabla 17 se observa que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los cinco factores de prácticas parentales y el tipo de familia.

Tabla 17. *Diferencias por tipo de familia en las prácticas parentales*

Factores	Medianas		<i>U</i>	<i>p</i>
	Monoparental	Biparental		
Comunicación materna	132.11	128.79	5439.00	0.770
Autonomía materna	131.96	128.83	5447.00	0.782
Imposición materna	135.20	127.96	5269.00	0.522
Control conductual materno	122.51	131.39	4805.00	0.111
Control psicológico materno	143.64	125.67	5198.00	0.430

$p \leq 0.05^*$

En el caso de la parentalización, se utilizó la prueba *t* de Student para muestras independientes para buscar diferencias entre los factores y los tipos de familia. En la tabla 18 se observa que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas respecto a la parentalización emocional e instrumental y los tipos de familias.

Tabla 18. *Diferencias por tipo de familia en la parentalización*

Factores	Media		<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>
	Monoparental	Biparental			
Parentalización instrumental	110.54	107.26	0.961	256	0.338
Parentalización emocional	68.90	65.65	1.464	256	0.144

$p \leq 0.05^*$

Para conocer las diferencias entre hombres y mujeres en las prácticas parentales se utilizó la prueba *U* de Mann-Whitney. En la tabla 19 se observa que existen diferencias estadísticamente significativas entre la comunicación materna y el control conductual materno respecto al género.

Tabla 19. *Diferencias por género en las prácticas parentales*

Factores	Medianas		<i>U</i>	<i>p</i>
	Hombres	Mujeres		
Comunicación materna	139.56	117.37	6829.50	0.017*
Autonomía materna	133.17	125.07	7730.50	0.384
Imposición materna	124.48	135.55	7540.50	0.234

Control conductual materno	128.61	130.58	8122.50	0.019*
Control psicológico materno	119.66	141.35	6861.50	0.832

$p \leq 0.05^*$

Para conocer las diferencias entre la parentalización y el género se utilizó la prueba *t* de Student para muestras independientes. En la tabla 20 se observa que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la parentalización instrumental y emocional y el género.

Tabla 20. *Diferencias por género en la parentalización*

Factores	Media		<i>t</i>	gl	<i>p</i>
	Hombres	Mujeres			
Parentalización instrumental	109.66	105.91	1.338	256	0.182
Parentalización emocional	66.79	65.80	0.539	256	0.590

$p \leq 0.05^*$

Discusión

El objetivo de la investigación fue conocer la relación entre las prácticas parentales y la parentalización en adolescentes de familias monoparentales y biparentales por medio de la subescala materna de la Escala de Prácticas Parentales para Adolescentes de Andrade-Palos y Betancourt-Ocampo (2008) y la Escala de parentalización elaborada para esta investigación.

Acerca de las familias de los participantes, se identificó un porcentaje mayor de familias biparentales en contraste con las familias monoparentales, de manera que concuerda con lo mostrado en la Encuesta Nacional de los Hogares (INEGI, 2017) donde el 53.8 % corresponde a hogares biparentales, 18 % a hogares monoparentales y 28.1 % corresponde a “otros”.

Hooper (2007, como se cita en Engelhardt, 2012) expone algunas causas que pueden desencadenar la parentalización en las familias, entre ellas se encuentra la presencia de enfermedades imposibilitantes de los padres, lo cual en esta investigación se hicieron presentes en un 14% de los padres de los participantes.

Por otra parte, los adolescentes estudiados provenientes de familias monoparentales mencionaron que aún tienen contacto con el padre que no vive con ellos, lo que refuerza la idea de Robles-Mendoza (2003) quien comenta que son figuras importantes para el desarrollo óptimo del hijo, además disminuye la sensación de separación y dependiendo del tipo de relación padre e hijo(s) se puede fortalecer el tipo de apego.

Respecto a las prácticas parentales, una gran parte de los adolescentes percibieron un *control psicológico materno* alto el cual, como lo mencionan Achenbach y Rescola (2001, como se cita en Cabrera-García et al., 2006) podría tener consecuencias en la manifestación de conductas internalizantes entendidas como la presencia de sentimientos de temor, soledad, inferioridad ante los demás, tristeza, desconfianza y angustia, teniendo afectaciones a nivel personal; también se presentó una baja *comunicación materna*, lo cual no coincide con la muestra estudiada por Ruvalcaba-Romero et al., (2016) quienes encontraron que los hombres

y mujeres de Guadalajara perciben una mayor comunicación materna y un menor control psicológico materno. Estas diferencias entre las muestras estudiadas podrían deberse a aspectos culturales entre el centro e interior de la República Mexicana.

Al comparar los alfa de Cronbach de la escala original de prácticas parentales y los obtenidos en esta investigación se encontró que son similares en cuatro factores (comunicación, autonomía, imposición y control psicológico) y difieren en el control conductual. Esto podría verse reflejado en la presencia muy alta del *control conductual* en la mayoría de los participantes.

Se encontró una relación positiva entre la parentalización instrumental y la imposición materna, esto coincide con Chávez (2017) que enuncia que las responsabilidades como el manejo, protección y solución de aspectos familiares se le otorgan al hijo de manera implícita, sin preguntar si está de acuerdo o no para cumplir con dicho rol. Por otro lado, se encontró una relación negativa entre la autonomía e imposición materna que podría relacionarse con lo que exponen Inglés et al. (2014), que ante la presencia de un bajo nivel de autonomía puede aumentar la imposición por parte de los padres trayendo discusiones agresivas y negativas emocionalmente. Además, se observó una relación positiva entre la parentalización instrumental y emocional de tal forma que coincide con lo encontrado por Chen y Panebianco (2019) quienes explican que los adolescentes tienden a asumir más responsabilidades domésticas mientras experimentan niveles más altos de inversión de roles emocionales.

Por otra parte, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la parentalización y el tipo de familia debido a las diferencias de tamaño entre las submuestras, de modo que no coincide con las creencias negativas de las familias monoparentales expuestas por Golombok (2006) que van desde la incapacidad o sobrecarga de responsabilidades de padres o hijos, prácticas de crianza menos eficaces y la falta de apoyo social por parte de amigos o familiares.

Respecto al género, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los tipos de parentalización, esto difiere con lo expuesto por Jurkovic (1998) que expresa que las mujeres realizan más actividades orientadas a la parentalización instrumental y emocional en comparación con los hombres; de igual manera lo exponen Peris et al., (2008) al mencionar que encontraron que las hijas perciben niveles más altos de parentificación por parte de sus madres en contraste con los hijos.

La escala propuesta en esta investigación permitió evaluar el constructo de parentalización en los jóvenes mexicanos, puesto que no había información suficiente en esta muestra y se intentó visibilizar el fenómeno ya que se han normalizado los hijos parentalizados en cualquier tipo de familia. Jurkovic (1998) comenta que dentro de las causas para la promoción a través de las generaciones se encuentran antecedentes de parentalización en los padres por parte de los abuelos, actitudes donde priorizan las necesidades de los adultos antes que la de los hijos y aprobación por parte de la sociedad de ciertas actividades consideradas indispensables en la adultez.

Se propone para investigaciones futuras abordar temas como el rol de los hijos únicos, la parentalización por parte de los padres, consecuencias a corto y largo plazo, influencia de la parentalización respecto al lugar de hermanos, entre otros. Por último, se sugiere reforzar temáticas enfocadas a la crianza positiva en el hogar, cambios en la adolescencia, estilos de crianza, roles en la familia, relaciones positivas entre los integrantes de un grupo familiar, trastornos mentales por los cuales pueden atravesar los padres o los adolescentes, prevención de la violencia de pareja, entre otros.

Referencias

- Amarís-Macías, M. (2004). Roles parentales y el trabajo fuera del hogar. *Psicología desde el Caribe*, 13, 15-28. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301303>
- Andrade-Palos, P., & Betancourt-Ocampo, D. (2008). Prácticas parentales: una mediación integral. En Rivera, S., Díaz-Loving, R., Reyes, I., Sánchez, R., & Cruz, L. (Eds.), *La psicología social en México* (12° ed., pp. 561-565). Amepso
- Andrade-Palos, P., Betancourt-Ocampo, D., Vallejo-Casarin, A., Celis-Ochoa, B.S., & Rojas-Rivera, R.M. (2012). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en adolescentes. *Salud mental*, 35(1), 29-36. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252012000100005
- Avalos-Arias, M.V., & Samada-Grasst, Y. (2020). Funcionamiento familiar y trastornos en la conducta alimentaria de los adolescentes familia y adolescencia. *Didas@lia: Didáctica y Educación*, 11(6), 1-26. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7809033>
- Avilés-Hernández, M. (2015). ¿Qué es la monoparentalidad? Una revisión crítica de su conceptualización en materia de política social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 28(2), 211-223.
- Ayarza-González, Y., Villalobos-Palacio, S., Bolivar-García, L.M., Ramos-Vásquez, N., Rentería-Maquilon, K., Arias-Cardona, A.M., & Vanegas-González, M.C. (2014). Las familias en Urabá: estado del arte sobre familias, tipologías, crianza y sus transformaciones. *Educación y Humanismo*, 16(27), 87-105.
- Arranz, E. (2004). La crianza en el contexto familiar: perspectiva histórica. En *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 10-31). Pearson Educación.
- Barber, B. K., (1996). Parental psychological control: revisiting a neglected construct. *Child Development*, 67(6), 3296-3319. <http://www.jstor.org/stable/1131780>

- Bastidas M., Posada, A., & Ramírez, H. (2005). Crecimiento y desarrollo del adolescente. En Posada, A., Gómez, J., & Ramírez, H. (Eds.), *El niño sano* (3ra ed., pp. 160-172). Médica Panamericana.
https://books.google.com.mx/books?id=k0wodPSaT4cC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37(4), 887-907. <http://dx.doi.org/10.2307/1126611>
- Behrman, R. (2004). Nelson tratado de pediatría. (17a ed.), Elsevier España.
https://books.google.com.mx/books?id=6a_ILbxRKwkC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Bisquerra-Alzina, R. (2008). Prevención de la violencia. En *Educación para la ciudadanía y convivencia, el enfoque de la educación emocional*. (1ra ed., pp. 118-121). WK Educación.
https://books.google.com.mx/books?id=KNiyBjygT8lC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Bonilla, A., & Guasch, Y. (2018). Los entornos socioculturales de referencia en la educación infantil: familia y escuela. En *Entorno, sociedad y cultura en educación infantil. Fundamentos, propuestas y aplicaciones* (1ra ed., p. 123). Pirámide.
https://books.google.com.mx/books?id=tZqbDwAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Borchet, J., Lewandowska-Walter, A., Polomski, P., Peplinska, A., & Hooper, L. (2020). We are in this together: retrospective parentification, sibling relationships, and self-esteem. *Journal of Child and Family Studies*, 29, 2982-2991.
<https://doi.org/10.1007/s10826-020-01723-3>
- Burton, S., Hooper, L.M., Tomek, S., Cauley, B., Washington, A., & Pössel, P. (2018). The mediating effects of parentification on the relation between parenting behavior and well-being and depressive symptoms in early adolescents. *Journal of Child and Family Studies*, 27, 4044-4059. <https://doi.org/10.1007/s10826-018-1215-0>
- Cabrera-García, V., Guevara-Marín, I., & Barrera-Currea, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta*

- Colombiana de Psicología*, 9(2), 115-126.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79890211>
- Casais-Molina, D., Flores-Galaz, M., & Domínguez-Espinosa, A. (2017). Percepción de prácticas de crianza: análisis confirmatorio de una escala para adolescentes. *Acta de Investigación Psicológica*, 7(2), 2717-2726.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.aippr.2017.06.001>
- Castañeda, M.B., Cabrera, A.F., Navarro, Y., & de Vries, W. (2010). Análisis de confiabilidad. En *Procesamiento de datos y análisis estadísticos utilizando SPSS. Un libro práctico para investigadores y administradores educativos* (p.141). Edipucrs.
- Chávez, M. (2017). La pesada carga del hijo parental. En *Tu hijo, tu espejo. Un libro para padres valientes* (s/p). Grijalbo.
https://books.google.com.mx/books?id=1_sjDwAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Chase, N. (1999). Parentification. An Overview of theory, research, and societal issues. En Chase, N. (Ed.), *Burdened children: theory, research, and treatment of parentification* (p. 15). SAGE Publications.
https://books.google.com.mx/books?id=Rsc0a-luZTQC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Chen, C.Y.C., & Panebianco, A. (2019). Physical and psychological conditions of parental chronic illness, parentification and adolescent psychological adjustment. *Psychology & Health*, 1-20. <https://doi.org/10.1080/08870446.2019.1699091>
- Clemente, R., Villanueva, L., & Adrián, J. (2002). Necesidades ligadas a los derechos de Provisión. En Villanueva, L. (Eds.), *El menor ante la violencia: proceso de victimización* (p. 26). Universitat Jaume-I.
https://books.google.com.mx/books?id=F69M_-IYD-MC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Coleman, J.C. & Hendry, L.B. (2003). Pensamiento y razonamiento. En *Psicología de la adolescencia* (4° ed, pp. 53-54). Morata.
https://books.google.com.mx/books?id=94Od90KAZNYC&hl=es&source=gbs_navlinks_s

- Corbera, E. (2018). Emociones para la vida. El camino hacia tu bienestar (s/p). Grijalbo.
https://books.google.com.mx/books?id=DuthDwAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Craig, G., & Baucum, D. (2001). Niñez. En *Desarrollo psicológico* (8va ed., p. 320). Pearson educación.
https://books.google.com.mx/books?id=s_XSjJ_Y1xIC&hl=es&source=gbs_navlinks_s .
- Crary, E. (1994). Establezca límites apropiados. En *Amor y límites. Una guía para ser padres creativos* (pp. 20-23). Parenting Press.
https://books.google.com.mx/books?id=Oh0rU38vpqwC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Cuevas, M.C. (2003). Los factores de riesgo y la prevención de la conducta antisocial. En Silva, A. (Ed.), *Conducta antisocial: un enfoque psicológico* (1 ra ed., pp. 36-38). Editorial Pax México.
https://books.google.com.mx/books?id=EYH05Oy68wC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487>
- de Acevedo, A. (2014). Cómo preparar a su hijo para el preescolar. En *La buena crianza* (s/p). Penguin Random House.
https://books.google.com.mx/books?id=CUvTAgAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Doménech-Llaberia, E., Rey-Sánchez, F., & de la Fuente, J.E. (2010). Desarrollo evolutivo normal. En Soutullo-Esperón, C., & Mardomingo-Sanz, M.J. (Coords.), *Manual de Psiquiatría del niño y del adolescente* (p.48). Médica Panamericana.
https://books.google.com.mx/books?id=GVRNZL5wDj0C&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Dominguez, C., González, D., Navarrete, D., & Zicavo, N. (2019). Parentalización en familias monoparentales. *Ciencias psicológicas*, 13(2), <https://doi.org/10.22235/cp.v13i2.1891>

- Encuesta Nacional sobre Discriminación en México. (2010). *Percepciones y actitudes sobre la igualdad y la tolerancia*.
https://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=424&id_opcion=436&op=436
- Engelhardt, J. (2012). The developmental implications of parentification: effects on childhood attachment. *Graduate student Journal of psychology*, 14, 45-52
- Estévez, E., Jiménez, T., & Musitu, G. (2011). La familia con hijos adolescentes. En *Relaciones entre padres e hijos adolescentes* (pp. 14-33). Nau Llibres.
https://books.google.com.mx/books?id=T9XaFGC6VZ8C&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2020). *¿Cómo poner límites a niños de 5 a 11 años sin violencia?*.
<https://www.unicef.org/uruguay/historias/como-poner-limites-ninos-de-5-11-anos-sin-violencia>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2021). *Los insultos y agresiones dañan tanto como los golpes*. <https://unicef.org.mx/crianza-positiva/>
- Garassini, M.E., & Camilli, C. (2016). Las fortalezas del venezolano: La promoción del bienestar desde la psicología positiva (s/p). Editorial Alfa.
https://books.google.com.mx/books?id=9Ox4DwAAQBAJ&source=gbs_navlinks_s
- García, A. (1995). Familia y educación. En Beltrán, J. (Ed.), *Psicología de la educación* (pp. 606-618). Boixareu Universitaria.
https://books.google.com.mx/books?id=AwYIq11wtjIC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving, R., & Reyes-Lagunes, I. (2015). Familia en el tiempo. En *Continuidad y cambio en la familia: factores intervinientes* (1 ra ed., p. 21). Manual Moderno.

- Goodman, W. (2020). *14 señales de que te parentificaron en la infancia*.
<https://www.google.com/amp/s/www.psychologytoday.com/es/blog/14-senales-de-que-te-parentificaron-en-la-infancia%3famp>
- Golombok, S. (2006). Número de padres: ¿uno o dos?. En *Modelos de familia. ¿Qué es lo que de verdad cuenta?* (1ra ed., p. 35). Grao.
https://books.google.com.mx/books?id=drYzIfK2uS8C&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Gómez, J., Posada, A., & Ramírez, H. (2002). Puericultura. En Plata, E., & Leal, F (Eds.), *El pediatra eficiente* (6ta ed., pp. 54-67). Médica Panamericana.
https://books.google.com.mx/books?id=IXsYxj4zTDcC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Guerrero, J. (2003). Los roles no laborales y el estrés en el trabajo. *Revista Colombiana de Psicología*, 12, 73-84. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80401207>
- Haxhe, S. (2016). Parentification and Related Processes: Distinction and Implications for Clinical Practice. *Journal of Family Psychotherapy*, 27(3), 185-199.
<http://dx.doi.org/10.1080/08975353.2016.1199768>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, M.P. (2010). Análisis de los datos cuantitativos. En *Metodología de la investigación* (5 ta ed., pp. 310-330). McGraw-Hill.
- Hidalgo-Vicario, M.I., & González-Fierro, M.J.C. (2014). Adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Anales de Pediatría Continuada*, 12(1), 42-46.
[https://doi.org/10.1016/S1696-2818\(14\)70167-2](https://doi.org/10.1016/S1696-2818(14)70167-2)
- Hill, R., & Hansen, D.A. (1960). The identification of conceptual frameworks utilized in family study. *Marriage and family living*, 22(4), 299-311. <http://www.jstor.org/stable/347242>
- Hooper, L.M., Marotta, S.A., & Lanthier, R.P. (2008). Predictors of growth and distress following childhood parentification: a retrospective exploratory study. *Journal of Child and Family Studies*, 17, 693-705. <https://doi.org/10.1007/s10826-007-9184-8>

- Inglés, C., Estévez, E., Piqueras, J., & Musitu, G. (2014). Los conflictos padres-adolescentes. En Llavona-Uribelarrea, L.M., & Méndez-Carrillo, F.X (Coords.), *Manual del psicólogo de familia. Un nuevo perfil profesional* (pp.174-176). Pirámide.
https://books.google.com.mx/books?id=N8OUBQAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2017). *Características de los hogares*.
<https://www.inegi.org.mx/temas/hogares/>
- Izzedin-Bouquet, R., & Pachajoa-Londoño, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit. Revista de Psicología*, 15(2), 109-115.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68611924005>
- Jankowski, P.J., Hooper, L.M., Sandage, S.J., & Hannah, N.J. (2011). Parentification and mental health symptoms: mediator effects of perceived unfairness and differentiation of self. *Journal of Family Therapy*. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6427.2011.00574.x>.
- Jiménez, J., Flores, L., & Merino, C. (2019). Factores de riesgo familiares y prácticas de disciplina severa que predicen la conducta agresiva infantil. *Liberabit. Revista Peruana de Psicología*, 25(2), 195- 211. <https://doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n2.05>
- Jiménez-Figueroa, A., & Gómez-Urrutia., V. (2015). Conciliando trabajo-familia: análisis desde la perspectiva de género. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 11(2), 289-302.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67944781009>
- Jiménez-Godoy, A.B (2005). Creencias culturales y viabilidad de modelos familiares. En *Modelos y realidades de la familia actual* (pp. 164-165). Fundamentos.
https://books.google.com.mx/books?id=cKbeLTQjnVIC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Jorge, E., & González, M.C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>
- Jurkovic, G. (1998). Destructive parentification in families: causes and consequences. En L'Abate, L. (Ed.), *Family Psychopathology: The Relational Roots of Dysfunctional*

- Behavior* (pp. 237-249). Guilford Press.
https://books.google.com.mx/books?id=0TvxEZMAUdQC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Kopelman, R.E., Greenhaus, J.H. & Connelly, T.F. (1983). A model of work, family, and interrole conflict: a construct validation study. *Organizational Behavior and Human Performance*, 32(2), 198-215. [https://doi.org/10.1016/0030-5073\(83\)90147-2](https://doi.org/10.1016/0030-5073(83)90147-2)
- Lanz, M., lafrate, R., Rosnati, R., & Scabini, E. (1999). Parent-child communication and adolescent self-esteem in separated, intercountry adoptive and intact non-adoptive families. *Journal of Adolescence*, 22, 784-794. <https://doi.org/10.1006/jado.1999.0272>
- López, M. (2010). Enfoques y conceptos actuales sobre prácticas de corrección. En *Conflictos en la crianza: la autoridad en cuestión* (1 ra ed., pp. 39-41). Universidad del Valle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/10306/Conflictos-en-la-crianza.pdf?sequence=6>
- Losada, A.V. (2015). Familia y psicología. Editorial Dunken. https://books.google.com.mx/books?id=dj8gCAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Martínez-Mediano, C., & González-Galán, A. (2014). La medida en educación y en ciencias sociales. En *Técnicas e instrumentos de recogida y análisis de datos* (p. 163). Universidad Nacional de Educación a Distancia. https://books.google.com.mx/books?id=iiTHAwAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Méndez-Sánchez, M.P., Andrade-Palos, P., & Peñaloza-Gómez, R. (2013). Prácticas parentales y capacidades y dificultades en preadolescentes. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 15(1), 99-118. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80225697007>
- Minuchin, S. & Fishman, C. (1984). Familias. En *Técnicas de terapia familiar* (p. 32). Paidós Ibérica. https://books.google.com.mx/books?id=UL7oQW6cF-8C&hl=es&source=gbs_navlinks_s

- Morgado, B., & Román, M. (2014). La familia como contexto de desarrollo infantil. En Muñoz, V., López, I., Jiménez, I., Ríos, M., Morgado, B., Róman, M., Ridao, P., Candau, X., & Vallejo, R. (Eds.), *Manual de psicología del desarrollo aplicada a la educación* (1era ed., pp. 52-53). Pirámide.
https://books.google.com.mx/books?id=cyoKBwAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Moratto-Vásquez, N. S., Zapata-Posada, J. J., & Messenger, T. (2015). Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *CES Psicología*, 8(2), 103-121.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423542417006>
- Morris, C., & Maisto, A. (2001). Desarrollo del ciclo vital. En *Introducción a la psicología* (p. 372). Pearson educación.
https://books.google.com.mx/books?id=5S1dyNo96zUC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Myers, D.G. (2006). La persona en desarrollo. En *Psicología* (7° ed, p. 164). Médica Panamericana.
https://books.google.com.mx/books?id=I_OkN3KLPsAC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Neiza, L., Patiño, L., & González, M. (2017). Estructura y dinámica en familias de un sector rural de la zona norte de Bogotá: aportes para el desarrollo. En Idrovo, S., & Torres, C. (Eds.), *El lado humano de la sostenibilidad. Reflexiones desde lo privado y lo público* (1er ed. pp. 72-80). Universidad La Sabana.
https://books.google.com.mx/books?id=sDqQDwAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Nicolson, D., & Ayers, H. (2001). Tratamiento de las dificultades conductuales. En *Problemas de la adolescencia. Guía práctica para el profesorado y la familia* (pp. 70-72). Narcea Ediciones.
https://books.google.com.mx/books?id=KPCD8zqYwiAC&source=gbs_navlinks_s

- Noller, P., & Bagi, S. (1985). Parent-adolescent communication. *Journal of Adolescence*, 8(2), 125-144. [https://doi.org/10.1016/S0140-1971\(85\)80042-7](https://doi.org/10.1016/S0140-1971(85)80042-7)
- Ossa-Cornejo, C., Navarrete-Acuña, L., & Jiménez-Figueora, A. (2014). Estilos parentales y calidad de vida familiar en padres y madres de adolescentes de un establecimiento educacional de la ciudad de Chillán (Chile). *Investigación & Desarrollo*, 22(1), 19-37. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26831411002>
- Oudhof van Barneveld, H., Rodriguez-Aguilar, B., & Robles-Estrada, E. (2012). La percepción de la crianza en padres, madres e hijos adolescentes pertenecientes al mismo núcleo familiar. *Liberabit. Revista de Psicología*, 18(1), 75-81. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68623931010>
- Papalia, D. (2019). *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*. (11va ed.), McGraw-Hill.
- Peris, T.S., Goeke-Morey, M.C., Cummings, E.M., & Emery, R.E. (2008). Marital conflict and support seeking by parents in adolescence: empirical support for the parentification construct. *Journal of Family Psychology*, 22(2), 633-642. <https://doi.org/10.1037/a0012792>
- Puello-Scarpatti, M., Silva-Pertuz, M., & Silva-Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 10(2), 225-246. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67940023003>
- Robles-Mendoza, A. L. (2003). Formas y expresiones de la familia. En Eguiluz, L. (Ed.), *Dinámica de la familia. Un enfoque psicológico sistémico* (1ra ed., pp. 26-28). Pax México. https://books.google.com.mx/books?id=qY2ngOIP88gC&source=gbs_navlinks_s
- Rodgers, C. (2017). Fomento de la salud del adolescente y su familia. En Hockenberry, M., Wilson, D., & Rodgers, C. (Eds.), *Wong. Enfermería pediátrica* (10ma ed., pp. 449-459).

Elsevier

Health

Sciences.

https://books.google.com.mx/books?id=LcrSDwAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s

Rodrigo, A., Ortale, S., Sanjurjo, A., Vojkovic, M., & Piovani, J. (2006). Creencias y prácticas de crianza en familias pobres del conurbano bonaerense. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 104(3), 203-209.

Rodrigo, M. & Palacios, J. (2014). La familia como contexto y la familia en contexto. En *Familia y desarrollo humano* (s/p). Alianza editorial.
https://books.google.com.mx/books?id=2UCUBQAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s

Roman-Sanchez, J.M., Martin-Anton, L.J., & Carbonero-Martin, M.A. (2009). Tipos de familia y satisfacción de necesidades de los hijos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 549-558.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832321060>

Romero-Acosta, K., Gómez-de-Regil, L., Lowe, G.A., Lipps, G.E., & Gibson, R.C. (2021). Parenting Styles, Anxiety and Depressive Symptoms in Child/Adolescent. *International Journal of Psychological Research*, 14(1), 12-32.
<https://doi.org/10.21500/20112084.4704>

Ruíz, J. (2014). Familia y estructura. En Martínez, J., & del Pino, R. (Eds.), *Manual práctico de enfermería comunitaria* (2da ed. pp. 310-314). Elsevier.
https://books.google.com.mx/books?id=tZIEAAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s

Ruvalcaba-Romero, N., Gallegos-Guajardo, J., Caballo-M, V., & Villegas-Guinea, D. (2016). Prácticas parentales e indicadores de salud mental en adolescentes. *Psicología desde el Caribe*. 33(3), 223-236. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21349352001>

Sang, J., Cederbaum, J., & Hurlburt, M. (2015). Parentification, substance use, and sex among adolescent daughters from ethnic minority families: the moderating role of monitoring. *Family Process*, 53(2), 252-266. <https://doi.org/10.1111/famp.12038>

- Santrock, J. (2004). Las familias. En *Psicología del desarrollo en la adolescencia*. (9° ed. pp. 128-143). McGraw-Hill.
- Saracostti-Schwartzman, M. (2013). Abordaje de necesidades biopsicosociales de la niñez intermedia como una ventana de oportunidad. En *Familia-escuela-comunidad I: Una alianza necesaria para un modelo de intervención biopsicosocial positivo* (1ra ed. pp. 29-30). Universitaria.
https://books.google.com.mx/books?id=OFpZDwAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Sapolsky, R. (2020). Cultura, con c mayúscula y con c minúscula. En *Compórtate. La biología qué hay detrás de nuestros mejores y peores comportamientos*. (s/p). Capitán Swing Libros.
https://books.google.com.mx/books?id=fsDYDwAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Sistema Nacional de Protección de niñas, niños y adolescentes. (2018). *Educación sin violencia, herramientas de crianza positiva para niñas y niños*.
<https://www.gob.mx/sipinna/es/articulos/educacion-sin-violencia-herramientas-de-crianza-positiva-para-ninas-y-ninos?idiom=es>
- Solari, F. (2015). Trastornos del sueño en la adolescencia. *Revista Médica de Clínica Las Condes*, 26(1), 60-65.
<https://www.elsevier.es/es-revista-revista-medica-clinica-las-condes-202-articulo-trastornos-del-sueno-adolescencia-S0716864015000103>
- Spera, C. (2005). A Review of the Relationship Among Parenting Practices, Parenting Styles, and Adolescent School Achievement. *Educational Psychology Review*, 17(2), 125-146.
<https://doi.org/10.1007/s10648-005-3950-1>
- Stassen, K. (2007). *Psicología del desarrollo. Infancia y Adolescencia*. Médica Panamericana.
https://books.google.com.mx/books?id=sGB87-HX-HQC&hl=es&source=gbs_navlinks_s

- Tabera, M., & Rodríguez, M. (2010). Intervención con familias y atención a menores. En *Infancia y familia*. (p.14). Editex.
https://books.google.com.mx/books?id=6wqUrgRJUUKC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Tomenty, T.S., Barry, T.D., Fair, E.C., & Riley, R. (2017). Parentification of Adult Siblings of Individuals with Autism Spectrum Disorder. *Journal of Child and Family Studies*, 26, 1056-1067. <https://doi.org/10.1007/s10826-016-0627-y>
- Valdés, A. (2007). Introducción al estudio de la familia. En *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. (pp. 6-10). Manual Moderno.
https://books.google.com.mx/books?id=kzvHCQAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Van Loon, L., Van de Ven, M., Van Doesum, K., Hosman, C., & Witteman, C. (2015). Parentification, stress, and problem behavior of adolescents who have a parent with mental health problems. *Family Process*, X(XXXX), 1-13.
<https://doi.org/10.1111/famp.12165>
- Villatoro-Velazquez, J., Medina-Mora, Ma. E., Martín del Campo-Sánchez, R., Fregoso-Ito, D., Bustos-Gamiño, M., Resendiz-Escobar, E., Mujica-Salazar, R., Bretón-Cirett, M., Soto-Hernández, I., & Cañas-Martínez, V. (2016). El consumo de drogas en estudiantes de México: tendencia y magnitud del problema. *Salud Mental*, 39(4), 193-203.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252016000400193
- Williams, K., & Francis, S.E. (2010). Parentification and Psychological Adjustment: Locus of Control as a Moderating Variable. *Contemporary Family Therapy*, 32, 231-237.
<https://doi.org/10.1007/s10591-010-9123-5>
- Zapata, C. (2019). Una visión general de la teoría de la crianza positiva. En *Crianza positiva: descubra los secretos para criar niños felices, saludables y amorosos, sin romper su espíritu*. (s/p). Happy Children.
https://books.google.com.mx/books?id=IEEAEEAAQBAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s